

TESINA DE GRADO
COMUNICACIÓN SOCIAL 2021



NICOLÁS MAGGI



FACULTAD DE CIENCIA POLÍTICA Y
RELACIONES INTERNACIONALES

LA SEGUNDA MUERTE DEL DIOS PUNK



UNR Universidad
Nacional de Rosario
FACULTAD DE CIENCIA POLÍTICA Y
RELACIONES INTERNACIONALES

LICENCIATURA EN COMUNICACIÓN SOCIAL

Título del TIF: Viralización y escrache en redes. Una producción documental en formato podcast sobre el caso del Dios Punk.

Título de la pieza sonora: La segunda muerte del Dios Punk

Alumno: Nicolás Maggi

Director: Martín Parodi

Lugar y Fecha: Rosario, 29 de octubre de 2021

Correo: nicolasmaggi@hotmail.com

Imagen carátula: Crédito Instagram @dimasnota

Diseño gráfico: Yemina Paz Menis

Agradecimientos

A mi vieja, por enseñarme a leer.

A mi viejo, por mostrarme el placer de escribir e investigar.

A mi novia, por recordarme el orgullo de aprender.

A mi hijo, por darme la fuerza para retomar.

A la universidad pública, por enseñarme las herramientas para producir.

Y a todos los colegas y compañeros que me acercaron su ayuda.

Este trabajo no hubiera sido posible sin la suma de todas estas partes.

Tabla de Contenido

Resumen	4
Introducción: incidente instigador	5
Antecedentes	9
Objetivos	10
Marco teórico	11
¿Por qué podcast?	19
¿Cómo se hizo?	24
Palabras finales	35
Bibliografía	36
Créditos de audios	40
Apéndice I: El paso a paso	41
Apéndice II: El guión	43

Resumen

El 12 de octubre de 2018 se viralizó por WhatsApp un audio en el que una chica decía estar en la guardia de un hospital de emergencias de Rosario, luego de sufrir un supuesto intento de secuestro en un colectivo urbano mediante el uso de burundanga.

Un músico callejero era señalado como el responsable de haber intentado drogarla. A partir de allí, se produjo un feroz escrache en redes replicado por los medios tradicionales, que terminó con golpes en la calle y el acusado preso, aunque luego fue liberado porque no había pruebas de lo denunciado. Un año después, se suicidó.

Este trabajo es el intento de reconstruir lo sucedido y problematizarlo, a partir de los ejes de la viralización y el escrache virtual.

¿Qué rol tuvieron las redes y la viralización en el caso estudiado? ¿Cómo impacta el escrache virtual en el sujeto señalado? El documental, llamado *La segunda muerte del Dios Punk*, es un intento por mostrar, explicar y desarrollar esos dos conceptos, tomando la historia como ejemplo para visibilizarlos y sensibilizar a los posibles reproductores de un hecho de estas características. Es un problema que no ha sido abordado suficientemente, en especial desde la perspectiva de lo que pasa con el que ha sido víctima de la campaña de difamación.

Palabras clave: escrache - viralización - podcast - burundanga - punk

Introducción: Incidente Instigador

“Un buen documental confunde nuestras expectativas, empuja los límites y nos lleva a mundos en los que no anticipábamos entrar.

Para hacer esto, primero debe atraparnos jugando con nuestro deseo básico de escuchar una historia bien contada”

(Curran Bernard, 2007, p 4.).

La tarde del 10 de noviembre de 2019 me encontré en mi casa tratando de atravesar ese vórtice depresivo que aparece los domingos cuando se empieza a hacer de noche y se hace carne la fatídica idea de que al otro día comenzará una nueva semana. Como muchos otros en sus hogares, chequeaba sin demasiado rumbo las redes sociales. De repente, me llamó la atención un posteo: “Se mató el Dios Punk. Se tiró de un edificio en Entre Ríos y San Lorenzo”, decía alguien a quien no conocía, ya no recuerdo si en Twitter o Facebook. El dato me dio muchísima curiosidad y me incitó a seguir averiguando¹.

Yo sabía quién era el Dios Punk. Lo había visto tocando en la calle, en recitales, y muchos años atrás hasta le había abierto la puerta de un boliche de rock donde grababa un programa de televisión por cable, en uno de mis primeros trabajos como asistente de producción. Recuerdo que ese día, al verlo de cerca y saludarlo, me había sorprendido lo normal que parecía antes de entrar en personaje. Porque para caracterizarse, Javier Messina, su alter ego de civil, se ponía un traje negro con capucha que lo convertía en una parca algo desgarbada y oscura, pero ciertamente simpática. Cuando respondí al timbre, me encontré tan solo ante un pibe rubio y sonriente con un pin de Bulldog, una banda rosarina, prendido en la campera de jean. Se lo notaba contento por poder jugar ante las cámaras envuelto en su disfraz, tocando su música y dando una entrevista, siempre metido en el personaje. Parecía disfrutar de todo con una esencia infantil que no había visto en otros roqueros que pasaban por el programa. Y algo de eso se quedó conmigo.

¹ Curran Bernard (2007) llama a este momento el incidente instigador de la historia, “el evento que establece la acción de la historia en movimiento” (p.66) (la traducción del inglés es propia).

De vuelta en 2019, en la tarde de ese domingo cavilante, intenté chequear si el rumor era verdad. El segundo paso fue preguntarle al vocero de la Fiscalía, con el que había cultivado una mínima confianza, porque sabía que muchas veces los suicidios no se comunican. Hay una vieja regla del periodismo que indica que no deben tomar estado público, para evitar el efecto réplica. Además, cuando no hay otras sospechas que hagan pensar que puede tratarse de un homicidio o de un hecho inducido, no hay nada que la Justicia investigue: al fin y al cabo, es un acto privado, y las familias muchas veces prefieren manejarlo puertas adentro, como una suerte de tabú.

El vocero del Ministerio Público de la Acusación me pidió tiempo para ver qué podía averiguar. Le di dos opciones: que chequee si alguien joven con las iniciales J.M. se había quitado la vida, o si había habido una muerte en la zona de San Lorenzo y Entre Ríos. Pasaron un par de horas, y el mensaje fatal llegó. El que se había tirado era él.

La noticia realmente me impactó. Recordé el caso en el que había estado envuelto, acusado de intentar drogar a una chica con burundanga, la condena pública que había sufrido, y me pregunté qué había sucedido durante todo ese año que lo llevó a tomar semejante decisión. ¿Había tenido que ver con el escache que sufrió luego de ese audio viral, o con otras causas anteriores? ¿Qué cosa lo había desequilibrado y empujado al vacío?

Cargado de todas estas dudas, decidí hacer lo que hace todo periodista incontinente: tuitearlo. En pocos minutos comenzó a expandirse. Aparecieron retuits, comentarios, y gente que le ponía “me gusta” tratando de demostrar interés, pero con esa ambivalencia de no saber si un *like* con forma de corazón enviaba el mensaje correcto al auditorio virtual. Algunos preguntaban si era verdad, o lamentaban la noticia. Otros recordaban el escarnio que había sufrido. Estaban los que apuntaban a la psicosis social armada alrededor de la burundanga. Y un usuario que decía: “Hay gente que está más atenta al escache que a un acto de justicia”. Tenía razón, y creo que la sigue teniendo.

Ya al otro día, mientras trabajaba, empecé a agregar tuits a un hilo. El texto creció por fuera de la limitación de caracteres de Twitter, y comencé a sentir la necesidad de contar su historia. La arranqué sin saber si la publicaría, o dónde. Es extraño: nunca escribo sin saber para qué medio. Cada uno de los lugares donde

trabajo tiene una lógica de producción distinta. Pero de manera inédita, me arrojé a la escritura sin pensar demasiado. Luego habría tiempo de adaptarlo.

Me inundó cierta soberbia de la que los periodistas solemos pecar al sentir que estamos obligados a contar un hecho sobre el que es necesario echar luz, como si se tratara de exorcizarlo de sus oscuridades. Disfrazando de alguna manera una búsqueda interna como una necesidad externa, comencé a sentir que todo lo que había pasado, y de lo que 24 horas atrás no sabía casi nada, me pesaba en la espalda como una mochila de hierro.

Puse la investigación en marcha, y pedí a la Fiscalía la reconstrucción y el estado de la causa en la que había estado acusado. Busqué más información sobre el caso en el archivo de diarios, en la web y en los diferentes portales y canales de televisión. Indagué qué se decía de Javier y de la chica denunciante. Allí comencé a intentar dar con su familia.

Contacté al padre por Facebook, quien había postado unas sentidas palabras luego de la muerte de su hijo. Luego de un rato, me contestó amistosamente. Conciente de que los medios habían tenido parte de la responsabilidad en el caso, me dijo que había buscado mis notas en la web para ver si era suficientemente serio como para darme una entrevista. Pasé la prueba. Lo llamé, y le pedí permiso para grabar la comunicación, presintiendo que podía tratarse de un caso que me apasionaría. Ese material sería la piedra basal de este trabajo.

Llovía y él estaba en su auto, en la puerta de su estudio jurídico. La escena me pareció triste y algo dantesca. Hablamos casi una hora. Sentí mucha empatía por ese hombre cansado, dolido, que me decía que la nefasta noticia no terminaba de caer con todo el peso de la realidad en su interior. El relato que escuché me movilizó más que antes. Luego de que la cara de Javier saliera en todos los medios, el músico había entrado en un agujero negro de tristeza, paranoia y desequilibrio durante el año que precedió al fatal desenlace.

Me shockeó que alguien pudiera morir por algo que acontece todos los días en redes y es tomado a veces con liviandad por sus participantes. Me pregunté cómo algo que se hace con tan poca rigurosidad podía haber llevado tanta tragedia a una familia, y empecé a ver cómo el dispositivo de señalamiento puede convertir a alguien que nunca había sido sospechado de ninguna conducta similar en un monstruo en cuestión de minutos, sin derecho a defensa.

Me sorprendió la asimetría entre lo que yo conocía de su perfil con la acusación. Y sobre todo me alertó que el castigo haya seguido tanto tiempo después del hecho y su desmentida. Lo que me atrapó de esta historia es que Javier quizás se había matado, entre muchas otras aristas, por un error no admitido², tanto de personas como de instituciones.

Charlé con una especialista y voz crítica en la materia de escraches, la psicoanalista Alexandra Kohan, y la invité a participar. Se mostró interesada. Prometió escribir algunas palabras y mandármelas por correo. Ya tenía casi todo lo que necesitaba para publicar la historia. Sólo debía conseguir un lugar para hacerlo.

Propuse publicar en uno de los medios digitales en los que trabajaba. Al principio estaban entusiasmados. Luego comenzaron a dudar. Me dijeron que creían que era un tema espinoso que podría traer algunas voces críticas con tratarlo. Tenía que buscar otro medio, y modificar la nota. Por suerte, en el diario en el que trabajo se entusiasmaron con el tema. El manual de estilo del soporte papel me obligaba a salir de la primera persona. Debía reescribirla, sintetizar, buscar cómo impactar sin usar ese recurso. Me hervían los dedos. Soñé un par de noches con elementos de la nota hasta que se publicó. Lo sentí como un acto de reparación del periódico luego de haber publicado su rostro, sin la cautela de pixelarlo para guardar su identidad, en la versión online el día del hecho.

El resultado fue el que esperaba. En el buen y en el mal sentido. Recibí muchos comentarios por la crónica. Pero lo que me preocupaba era el impacto en las redes. Una horda de usuarios alterados, en buena parte anónimos, iniciaron una caza de brujas con Luciana, la chica que había grabado el audio viral. Realmente no era mi intención, sino todo lo contrario. Creo que el caso permite, más que nada, problematizar los escraches, el poder de la viralización en redes, la responsabilidad de los medios y la lentitud de la Justicia.

Y así, poco a poco y de manera creciente, comenzó a volverse necesario para mí contar con más profundidad la historia ya no solo de la primera, que había sido relatada casi en vivo por los medios de comunicación, sino también de la que ocurrió un año después, la segunda muerte del Dios Punk.

² Curran Bernard (2007) define esto como el gancho: "Es lo que te interesó en el tema en primer lugar. Es ese poco de información que revela la esencia de la historia y sus personajes, encapsulando el drama que está a punto de desarrollarse" (p.42).

Antecedentes

Entre los antecedentes prácticos, las influencias sonoras son los podcasts de periodismo de investigación *Serial* (2014), *Winds Of Change* (2020), *Rabbit Hole* (2020), *El Verdadero Robo del Siglo* (2021), *Fugas* (2020) y *Las Tres Muertes de Mi Padre* (2018). No solo serán una fuente de recursos y registros similares a lo que queremos crear sino una referencia para tomar decisiones (en el mismo sentido, o en uno contrario) sobre cómo trabajar el archivo, el registro narrativo y el tono, la recreación de los ambientes sonoros y la escenificación cinematográfica.

En cuanto a los antecedentes teóricos, se cuenta la “Encuesta sobre Consumo de Podcast en la Argentina 2020”, organizada por los responsables del newsletter *Drop the Mic*: el investigador y Magíster en Industrias Culturales Agustín Espada y la productora y divulgadora de cultura digital Alejandra Torres, que arroja luz sobre las formas en las que las personas escuchan podcast y brinda algunos detalles sobre las particularidades de sus audiencias.

Otro trabajo destacable es la investigación “Escraches en redes sociales. Aproximaciones históricas, medios y agendas feministas” de Noelia Manso (2020), en la que la autora construye una genealogía del escrache como método; su definición y características; indaga sobre las diferencias con el linchamiento; describe las reapropiaciones de la práctica por parte de otros grupos sociales; la relación con los organismos de derechos humanos y sus articulaciones con las redes sociales y los medios de comunicación tradicionales.

En tanto, en “De los bulos a las fake news. Periodismo, contenidos generados por el usuario y redes sociales”, Ortiz de Guinea Ayala y Martín Sáez (2019) abordan el problema de la velocidad y la masividad con la que las noticias falsas circulan en la actualidad, de la mano del fenómeno de la viralización, provocado por las nuevas tecnologías y la consolidación de las redes sociales como lugares a partir de los cuales se accede a la información.

Objetivos

General

Sensibilizar sobre las posibles consecuencias de los escraches virtuales a través de un documental sonoro que narre y problematice el caso del Dios Punk tras una viralización que lo señalaba como secuestrador, y su posterior suicidio.

Específicos

-Problematizar el rol de las redes sociales y los medios de comunicación en el escrache.

-Ofrecer una narrativa alternativa de los hechos a la construida en las redes sobre el caso.

-Reivindicar la figura de Javier Messina como víctima de un dispositivo punitivista.

-Mostrar el impacto que puede provocar el mecanismo en la salud mental de sus objetivos.

Marco Teórico

Viral

En cuanto a los aspectos netamente comunicacionales, para responder a los objetivos propuestos se comenzará por definir el objeto de estudio, la viralización. El trabajo hará especial hincapié particularmente en lo que sucede en las redes sociales cuando se utiliza el dispositivo denominado escraches virtuales.

Para definir a los sujetos que actúan como eslabones de las viralizaciones, recibiendo y emitiendo mensajes replicados al participar de los escraches virtuales, tomaremos la idea de nativos digitales (Igarza, 2008), una generación que creció en un entorno digitalizado. Son sujetos activos de más intercambios comunicativos, que consumen y se informan a través de Internet, y que no solo reciben mensajes, sino que también los generan. Igarza (2016) habla del prosumer, un nuevo consumidor que produce:

Es un mundo donde la comunicación ha ganado valor, espacio, temporalidad. Las personas viven en un estado comunicativo casi permanente. (...) Son audiencias que se vinculan muy estrechamente con el consumo, como con (...) la dimensión participativa de la comunicación. Alternan con cierta facilidad entre el rol del consumidor y productor de conocimiento. (p. 5)

Cuando Carrión (2020) analiza cómo funciona la viralidad digital, cuáles son sus principales características, causas y evoluciones a lo largo de las últimas décadas y su interacción con los medios tradicionales, dice que en la viralización cada uno de nosotros, los usuarios, resultamos piezas imprescindibles de la cadena, porque somos los vectores del mensaje a toda nuestra comunidad de seguidores. Por lo tanto, somos juez y parte del contenido que queremos compartir. Compartir, entonces, no es una acción neutral, desinteresada o meramente "solidaria" con alguien que nos mandó un mensaje pidiendo que se difunda. Compartir es una responsabilidad.

En las nuevas formas de comunicación interactiva y colectiva, los usuarios pasan de los roles de producción a recepción de contenidos y se convierten en los

agentes activos de los procesos informativos (Igarza, 2008). Pero a menudo, las personas utilizan la tecnología de las comunicaciones sin chequear la información que replican. En las viralizaciones la información es recibida por el sujeto de forma horizontal, en una estructura desjerarquizada (o solo jerarquizada por líderes de opinión o los nuevos *influencers*) en la que los medios llegan siempre tarde y aparecen a posteriori como legitimadores o no de esa *data* que ya ha sido vista en otro sitio.

Historificaremos el concepto de viral, siguiendo a Rayport (citado en Carrión, 2020), como un término retomado de la biología por la publicidad en los años 90 para hacer alusión a la capacidad de un contenido de reproducirse por sí solo, sin ayuda de estrategias de marketing. Esto significa penetrar en los portadores sin que estos se den cuenta, enmascarados como otra cosa, para que no sean conscientes de estar facilitando, con sus movimientos e interacciones, la expansión vírica.

Según Dawkins (1976), el meme (la unidad mínima de la viralización) es el gemelo cultural del gen, y si los genes son biología y se reproducen a través de la sexualidad, los memes son cultura y se propagan mediante la imitación, la copia. El biólogo habla de una suerte de “teléfono descompuesto” de la transmisión cultural como un proceso análogo al de la transmisión genética, en manos de los genes replicadores y los errores acumulativos. Esto es, la deformación provocada por la viralización a la que se van agregando errores sucesivos por cada persona que reenvía el mensaje agregando rumores o impresiones propias:

Si todas las copias fuesen hechas a partir de un original único, el significado no se falsearía mucho. Pero si las copias se hacen a partir de otras copias, las cuales, a su vez, fueron hechas de otras copias, los errores empezarán a ser acumulativos y graves. (Dawkins, 1976, p. 24)

En el caso del Dios Punk, la joven envió el audio viral a sus amigas, que se terminaría viralizando por pedido propio, y alguien le envió una foto de Javier de vuelta preguntándole si era él. Ella solo recordaba que tenía dos palabras tatuadas en la cara, pero lo confirmó. Así comenzó a dar vueltas su rostro por las redes, con versiones cada vez más truculentas sobre el acto cometido: llegó a circular que

andaba en una traffic secuestrando chicas y que a veces caminaba desnudo por la calle.

Carrión (2020) recuerda que si bien durante el siglo XX las campañas publicitarias eran emitidas a través de la televisión, la radio o los diarios, hasta los primeros años del siglo XXI la viralidad dependió casi exclusivamente del boca en boca. Pero la aparición de las redes sociales, como Facebook, Twitter o YouTube, dio un nuevo sentido de lo viral, al dar la posibilidad de que un contenido publicado empiece a ser comentado, evaluado y compartido masivamente por miles de personas casi al instante. En ese sentido, afirma como problema:

La viralidad digital ha situado en otro nivel de conflicto las estrategias informativas y propagandísticas modernas. El de la atención en disputa constante. Vivimos en la época de mayor alfabetización de la historia de la humanidad y, sin embargo, en la que menos tiempo y concentración dedicamos a discernir lo verdadero de lo falso. (p. 9)

Si bien las *fake news* han estado presentes antes del nacimiento de las redes sociales, en la época de la posverdad son el vehículo de los que utilizan la ingeniería social como herramienta política para construir sensaciones en las personas. Esto se hace a través de mensajes de WhatsApp con lo que Ortiz de Guinea Ayala y Martín Sáez (2019) definen como desinformación, es decir recortes descontextualizados y apelando apenas a algunos datos que le den cierta verosimilitud.

En la pandemia, en especial al principio, pasó con algunos audios de supuestos médicos que circulaban de teléfono en teléfono dando recomendaciones y pronósticos sobre la expansión del Covid. Lo mismo sucede a veces con extractos de noticias que se replican sin contexto.

Es que mientras en Twitter o Youtube hay un buscador que permite encontrar lo que se busca, no ocurre lo mismo en otras redes sociales como WhatsApp, donde según Carrión “todo es engullido por el flujo de la actualidad” y es más difícil rastrear quién inició la cadena de desinformación: “Es una red secreta, invisible, configurada por millones de pequeñas redes sin ningún tipo de conexión. Lo clásico es público;

lo viral no distingue la esfera pública de la privada. Se siente cómodo siendo masivamente secreto” (2020, p. 19).

Pero sin dudas, todo se hace mucho más grave cuando los medios de comunicación tradicionales se suben al mismo caballo desbocado de la histeria colectiva y reproducen el contenido que alguien subió a las redes sociales -y cuya verdad se desconoce- obteniendo alto impacto, sin medir las consecuencias legitimadoras que tiene para el público ver la información que hasta hace un rato daba vueltas por los teléfonos, ahora en la portada de un sitio de noticias o en la televisión, supuestamente más confiable.

Cuando la policía detuvo al Dios Punk y el portal del diario *La Capital* (y algunos noticieros de la televisión) decidieron mostrar su rostro sin difuminar, a ojos del público le dio viso de verdad a todas las acusaciones que habían circulado por las redes y lo convirtió en culpable antes siquiera de que lo imputaran.

Jenkins (2006) llama cultura convergente a “un nuevo territorio donde cohabitan los viejos medios analógicos con los nuevos medios digitales, una galaxia de plataformas, medios, dispositivos, programas y aplicaciones que se expande a gran velocidad”. La convergencia es así “el flujo de contenido a través de múltiples plataformas mediáticas, la cooperación entre múltiples industrias mediáticas y el comportamiento migratorio de las audiencias mediáticas”. En este estadio, “el poder del productor y el consumidor mediáticos interactúan de maneras impredecibles” (p. 14).

Sin embargo, para Carrión la viralidad puede ser direccionada, pero no decidida, porque el centro de gravedad no está en los grandes medios sino en el cerebro de las personas, donde concurren relatos e informaciones y se decide su capacidad de influir:

(Jenkins) define el concepto de los contenidos que se derraman, que se expanden, gracias a su capacidad de atraer la circulación informal.

Solamente circulan los textos que se infiltran en las conversaciones, que se pueden socializar, porque sus lectores creen que compartirlos supone un aporte o un regalo a sus círculos de interlocutores. (Carrión, 2020, p. 16)

Así, son los medios tradicionales los que de alguna manera solidifican ese contenido que circula en redes al reproducirlo sin chequear su procedencia ni su verosimilitud, y se generan psicosis sociales por la expansión de mensajes que a veces ni siquiera corresponden al lugar donde se desparrraman, incluso en otras ciudades, provocando un efecto contagio de fenómenos que acontecen sin que se pueda comprobar un origen siquiera plausible. Pero sobre todo, generan una burbuja de información diseminada rápidamente sobre algo que luego quizás es desmentido, pero nunca con la misma potencia, por lo que los efectos de los datos que tomaron trascendencia luego son permanentes, aunque la verdad haya sido finalmente otra.

Escraches Virtuales

Para hablar de los escraches, tomaremos la contextualización de Pistoia (2019) que habla del accionar de la agrupación H.I.J.O.S. contra los represores de la dictadura impunes en la década del 90 como su origen histórico. El método consistía básicamente en actos ruidosos en la puerta de sus domicilios y una campaña de panfleteada y pintadas en el barrio para que los habitantes se enteraran de quiénes eran realmente sus vecinos, torturadores que en algunos casos para esa altura ya se veían como ancianos con aspecto inofensivo.

Se trataba de acciones políticas visibles que estaban enmarcadas en reclamos que no daban lugar a doble interpretación, ya que los componentes básicos (quiénes, dónde, cómo, cuándo, por qué y para qué) de la información eran suficientemente claros para todos, incluso para los objetivos del escrache. Si bien eran acciones abiertas a la participación, quienes no lo hacían no eran considerados enemigos de los organismos de derechos humanos ni cómplices de la dictadura.

Por el contrario, entendemos que los escraches por abuso:

No sólo dan varios y diversos márgenes de interpretación, sino que, además, provocan que un malón replique los testimonios anónimos (...) exigiendo reacciones inmediatas. O sea, el escrache actual es una acción 'clandestina' que genera mil instancias impulsivas, erróneas, infértiles, apologéticas, y ninguna satisface ni transforma porque su nacimiento, desarrollo, indignación y olvido se mantienen en la nube internauta. (Pistoia, 2019, p. 5)

Siguiendo a la comunicadora, consideraremos que estos escraches hechos de forma indiscriminada suelen estar motivados por la pulsión de “narrativas exaltadas por esencialismos que parten de la base de una inocencia incuestionable de la mujer”, y que ante la aparición de un escrache falso producen un silenciamiento del testimonio masculino. “Si el ‘no nos callamos más’ es a fuerza del silencio del otro (...) que también pudo ser abusado o violentado (...) no podemos hablar de una idea alternativa de justicia” (2020, p. 8).

En línea con Pistoia, marcaremos que muchas veces, en estos casos se recrea una suerte de pacto de hombres entre grupos feministas para soslayar esas equivocaciones, como si su existencia como ‘desliz’ estuviese de algún modo justificada por otras denuncias reales: “Cuando las culpabilidades no suelen ser tales, algo que ocurre con frecuencia, no hay un revisar y volver atrás con el mismo énfasis de la acusación” (p. 14).

El efecto masivo del escrache produce además, un arrasamiento de la denunciante que es revictimizada y anulada por los denunciadores, consumida y descartada como una primicia por la turba iracunda que no para de opinar y reclamar acciones de los escrachados y de sus entornos, eternamente inconformes con las reacciones que piden, como si algo pudiera conformar a un malón reaccionario.

La autora apunta, además, que la metodología banaliza las denuncias al poner en una convivencia igualitaria a “experiencias desafortunadas, torpes, desilusiones, malentendidos, con violencias de género, acoso y abuso”, es decir a delitos con daños y hasta incluso confusiones. “Lo grave de esa igualdad de condiciones es que, en su recurrencia y banalidad, convirtió al término escrachado en sinónimo de violador y a todos sus entornos en ‘defensores de violadores’” (p. 14).

Siguiendo a Kohan (2019a), entendemos que estos grupos que llevan adelante las denuncias y escraches, a menudo se mueven bajo rasgos fuertemente moralizadores que se contradicen con su supuesta intención emancipatoria y que siempre depositan el mal en el otro, como si bajo buenas intenciones no se fuera capaz de cometer actos injustos y violentos. Para la psicoanalista:

Dividen el mundo entre el bien y el mal de una forma infantil y pueril, donde todo está absolutamente separado de forma cristalina y ningún elemento está afectado con el otro, donde ni la hostilidad ni el odio le conciernen jamás al que señala y donde hay una imposibilidad de pensar cómo es que alguien comete acciones que no le hacen bien, cómo es que si se quiere algo finalmente se elige otra cosa distinta. (comunicación personal, 11 de junio de 2021).

Tomaremos de la autora también su noción sobre los efectos subjetivos del linchamiento, que considera devastadores en los escrachados. Desde esta perspectiva, se trata de personas que son convertidas en objetos de la crueldad de la masa, segregadas, estigmatizadas, silenciadas y anuladas como sujetos, un lugar desde el que es muy difícil volver. Sin embargo, marca que también hacen mella en la mujer que escracha, que queda coagulada en ese lugar de víctima, convirtiéndolo casi en un destino eterno. “El gesto de escrachar nunca es sin consecuencias. Muchas veces, una vez que baja ese estado de masividad y euforia, (la víctima) queda en una soledad enorme” (Kohan 2019b, p. 7).

La cultura de la cancelación es otro término del que nos serviremos para explicar el fenómeno que se da en redes sociales y puede tener consecuencias deletéreas sobre la vida de las personas. Lo entendemos junto a Daza Prado (2020) como un fenómeno global que se inicia en redes sociales y no funciona de manera aislada, sino que también está ligado al ciberacoso, los *trolls*³ y *haters*⁴. Si bien reivindica causas justas y postergadas, puede destruir literalmente la vida de una persona al despojarla de toda posibilidad de trabajo y aislarla socialmente.

Por último, nos interesa retomar junto a Giampaolo (2020) la advertencia sobre el peligro de que el feminismo se convierta en una perspectiva punitivista si no está dispuesto a revisar sus métodos. Desde esta mirada, los escraches no son en sí mismos ni buenos ni malos porque dependen del contexto, y el escrachado no siempre es culpable, por lo que los discursos que justifican que los justos que pagan por pecadores son un daño colateral necesario para que el proceso emancipatorio siga adelante, caen en la reproducción de conductas y mecanismos que pretenden

³ Desconocidos que publican mensajes provocadores en internet con la principal intención de molestar o desviar el tema de conversación.

⁴ Usuarios de la red que difaman y critican destructivamente sin razón aparente.

combatir:

En tanto se pretenda imponer la aprobación forzosa de la sororidad o se promueva la aceptación automática de una acusación sin pruebas bajo el supuesto de que una mujer víctima de violencia de género no miente jamás, el movimiento de género se aleja de la justicia social. (p. 10)

¿Por qué Podcast?

En principio, elegimos el sonido como soporte porque fue el utilizado por el audio viral que disparó toda la historia y el que Javier Messina (el músico escuchado) utilizaba como expresión artística. Fue una decisión primigenia que toda esa potencia documental se impregne en el trabajo. La idea fue comenzar el relato con el audio viral en seco, apelando tanto al recuerdo del oyente, que quizás lo escuchó en aquel entonces, como a la capacidad de gancho que tiene la pieza para quienes no estén familiarizados con ella. Este es el punto de ataque de la historia, el lugar por donde decidimos entrar y empezar a contarla (Curran Bernard, 2007).

A su vez, es un lenguaje con el que estamos relacionados desde la práctica profesional en *Radio Universidad* y otras emisoras, y que permite una gama de recursos documentales más vívidos que el gráfico, teniendo en cuenta que el disparador fue una nota que publicamos en el diario *La Capital*. El puntapié de la historia y el recorrido personal a través de la misma volvía pertinente el uso, en un comienzo, de una primera persona narrativa cercana e íntima que permite el documental sonoro, y esa puesta en foco de la subjetividad.

En tercer lugar, el audio es un soporte fácil de descontextualizar que durante la pandemia (y en general en el mundo de la posverdad) se utiliza para confundir y desinformar a través de viralizaciones, que es justamente el objeto del trabajo y uno de los ejes a problematizar.

Audiencia

El público objetivo son jóvenes y adultos nativos digitales (Igarza, 2008) justamente porque son la audiencia a sensibilizar con el tema. Se trata de la generación que creció en un entorno digitalizado, sujetos activos de más intercambios comunicativos, que consumen y se informan a través de Internet. Son usuarios de redes sociales como Instagram, Twitter y Facebook y de dispositivos de comunicaciones como WhatsApp, por los que intercambian mensajes de texto o archivos digitales de video, audios de voz, música y texto mediante dispositivos

móviles, es decir posibles eslabones de un caso similar de viralización y escrache virtual.

Si bien es una historia local, la idea es que traspase los límites de la ciudad de Rosario y se convierta en un testimonio nacionalizable o incluso, aunque no pretenderá utilizar el español neutro ni eliminar totalmente los rasgos estilísticos argentinos, será posible -por la misma homogeneización del lenguaje periodístico- que sea entendible fuera del país para un público latinoamericano. Esta búsqueda es cada vez más habitual por las posibilidades de compartir y hacer llegar el contenido a audiencias más amplias que permiten las plataformas como Spotify, donde será subido, y por la masividad que está ganando el formato.

El trabajo será compartido a través de nuestras redes sociales personales e institucionales de *Radio Universidad*, donde desempeñamos tareas periodísticas. El plan es que sea pasado al aire por la emisora, y proponer el producto en *La Capital* como punta de lanza de una nueva forma de trabajar la multiplataforma, como ya lo están haciendo otros periódicos como el *New York Times*.

Documental sonoro

El formato de la tesina de producción es un documental sonoro, con una duración de unos 90 minutos, en formato podcast y dividido en tres grandes bloques de tres episodios de aproximadamente 10 minutos cada uno, que reproducen el arco narrativo principio-nudo-desenlace en tres actos que a su vez tienen la estructura de tríada dentro de sí mismos, como una estrategia para sumergir en el relato y conmover al oyente mediante distintos recursos y dispositivos.

Se nutrió de la narración como guía, entrevistas, archivo gráfico, radial y televisivo, audios y posteos que circularon por redes y WhatsApp, y recreaciones sonoras de los escenarios relatados. El podcast es un nuevo formato que está utilizando el periodismo y el género no ficción, catapultado por el streaming y las plataformas como Spotify y YouTube y nos interesa como lenguaje porque es muy consumido por gran parte de la audiencia objetivo, a quien queremos sensibilizar.

En cuanto al estado del arte, las influencias sonoras o similares a lo que queremos crear son los podcasts de periodismo de investigación *Serial* (2014), *Winds Of Change* (2020), *Rabbit Hole* (2020), *El Verdadero Robo del Siglo* (2021),

Fugas (2020) y Las Tres Muertes de Mi Padre (2018), en especial sobre cómo trabajan el archivo, el registro narrativo y el tono, la recreación de los ambientes sonoros y la escenificación cinematográfica.

En ese sentido, la última Encuesta sobre Consumo de Podcast en Argentina (Espada y Torres, 2020) fue respondida por 2.335 personas de 7 provincias y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, de las cuales el 64% tenía menos de 35 años y el 62% eran hombres. El relevamiento arroja como particularidades interesantes que la herramienta más utilizada para escuchar es el teléfono móvil (96%), por encima de la computadora (46%) y las tablets; que Spotify (87%) es la plataforma preferida; y que la mayoría (el 70%) incursionó recientemente en el universo del podcast, entre 2017 y 2019.

“Durante las últimas semanas he empezado a ir caminando a todas partes. Me he aficionado a los podcast de ficción para amenizar las caminatas urbanas”, dice Carrión (2020, p. 27). Según el trabajo, es cada vez más usual el consumo como una actividad complementaria a una principal como tareas domésticas (cocinar se lleva el 38,2% y limpiar el 29,7%); laborales (23%); o en camino de casa al trabajo, porque permite conducir un vehículo (17,4%), estar sentado en el transporte público (44%) o caminar por la calle (21%). Este auge del formato puede ser aprovechado como vehículo para visibilizar ciertas temáticas de un modo menos rústico, más indirecto, que deje al escucha completar los puntos sin un mensaje tan duro y adoctrinador, aproximación que consideramos menos efectiva.

La búsqueda es periodística, pero la forma tendrá una fuerte impronta narrativa. El tono interpretativo buscará ser amable y cercano para que se diferencie de un producto informativo tradicional. Llevar a cabo un documental contando una historia cautivante es un desafío porque se debe trabajar con hechos, no con ficción. No hay libertad de inventar puntos de trama o arcos de personajes y, en cambio, se los debe encontrar en los hechos sucedidos en la vida real y sus protagonistas. “Nuestras historias no dependen de la invención creativa, sino de la disposición creativa, y nuestra narración debe hacerse sin sacrificar la integridad periodística. Es una tarea difícil”⁵. (Curran Bernard, 2007, p. 2)

De este modo, no es la factualidad la que define los documentales, sino lo que hacemos los periodistas con esos elementos de la realidad, ordenándolos en

⁵ Las traducciones son propias del libro original en inglés.

una narrativa general que sea convincente pero a la vez veraz, generalmente convirtiéndolo en algo mayor que la suma de sus partes (Barnouw, 1974). La historia es el dispositivo que permite este orden:

El documentalista siente pasión por lo que encuentra en imágenes y sonidos, que siempre le parecen más significativos que cualquier cosa que pueda crear. A diferencia del artista de ficción, no se dedica a inventar. Es al seleccionar y ordenar sus hallazgos que se expresa⁶. (p. 288)

La idea fue encontrar una forma de conmover mediante un relato complejo que ponga en evidencia y discusión un tema urticante, haciendo llegar a un público no especializado conceptos profundos de manera entendible, jugando con las identificaciones y los movimientos de depósito de la empatía de un protagonista hacia el otro. Queríamos que la pieza tuviera algo para decir, pero que también seduzca en la forma, renovando lenguajes.

Denominaremos a esa columna vertebral narrativa del documental como el tren (Curran Bernard, 2007). Es el elemento de la historia que impulsa la pieza, desde el principio hasta el final, atrayendo a la audiencia a un nivel emocional e intelectual, motivándolos a querer saber qué sucede a continuación mientras la narración avanza en el tiempo: “Los documentales deberían hacer más que ayudar a los espectadores a pasar el tiempo; deben exigir su participación activa, desafiándolos a pensar sobre lo que saben, cómo lo saben y qué más podrían querer aprender” (p. 4).

La estructura en episodios persigue otro fin también relacionado con las nuevas formas de consumo y el tiempo corto de atención que ha tallado sobre nuestros hábitos: “El concepto obra maestra para Baricco ya no tiene sentido, porque todos buscamos ya series, constelaciones, no artefactos únicos, esféricos”. (Carrión, 2020, p. 51).

O como lo dice el propio Baricco (2018):

“Las series de televisión son una especie de cine nativo digital (...) uno puede verlas cuando quiere y como quiere, por lo general utilizando un dispositivo que

⁶ Las traducciones son propias del libro original en inglés.

puede hacer mil cosas más (...). La serie no se cierra, no tiene fin, tiene su centro de gravedad al principio y no al final” (p. 322).

¿Cómo se Hizo?

Una parte importante de esta tesina de producción es el relato del recorrido, el proceso. Por eso, intentamos dar cuenta por escrito y con un detalle pormenorizado -para que otros puedan reconstruirlo y utilizarlo para sus propias producciones- cómo se hizo el trabajo de investigación periodística y realización del documental sonoro. Esto requirió escribir todo lo que se fue llevando a cabo, con el mayor nivel de especificidad posible.

Este trabajo fue realizado casi en su totalidad por una sola persona, que hizo la investigación previa, el guión, las entrevistas, la búsqueda de archivo de sonido, la edición, la elección de la música y el montaje final. En la etapa de grabación contó con la ayuda del director artístico de *Radio Universidad*, docente de la carrera de Comunicación Social y director de la tesina, Martín Parodi, que colaboró en los aspectos técnicos, guió las tomas de voz del narrador; y del editor de Radio UNR Juan Ignacio Isern, quien asesoró para el trabajo de edición. En la música original intervino el artista Santiago Sietecase, y en el diseño gráfico del trabajo escrito y de las carátulas para Spotify, Yemina Paz Menis.

Preproducción

El primer paso del proceso de producción fue la definición del tema y la investigación. “Una buena narración documental, con pocas excepciones, depende de una buena investigación. Necesitas encontrar un tema, entender tu historia y asegurarte de presentar un punto de vista equilibrado y preciso” (Curran Bernard, 2007, p.113).

Esto significó emprender una recolección de información relacionada: bucear en el archivo de las noticias sobre el caso de todos los medios locales, y también lo que ‘levantaron’ los nacionales, guardando con impresión de pantalla la cobertura en caso de que sean borradas o desechadas. Fue importante leer los comentarios de los lectores debajo de las notas, para buscar datos que se hayan pasado de largo o puntas sin investigar, y hallar los noticieros televisivos del momento para tener un apoyo sonoro de la noticia.

Otro aspecto que ayudó a reconstruir o encontrar puntos ciegos del caso fue buscar en las redes sociales comentarios de la época, recorriendo los perfiles de los

comentaristas para ver quiénes son, desde dónde decían lo que decían, o nuevas pistas. Buscar escraches de ese día en Twitter, Facebook e Instagram; y datos sobre la víctima, la denunciante y sus familias, incluso en sus perfiles en redes, también aportó algunos resultados.

Una máxima del periodismo de investigación es que para poder contar y darle densidad a un hecho y hacerlo accesible a un público no experto, primero debe entenderlo quien lo narra. Por eso fue necesaria la búsqueda y lectura de materiales sobre ejes principales (libros, artículos, investigaciones académicas y entrevistas a especialistas), archivo de noticias sobre casos similares (escraches, viralización y burundanga) y también fue útil consultar a expertos directamente para encontrar el abordaje. Luego hubo que procesar todos estos datos e información que resultaron de interés para el trabajo para formarse una idea clara del tema, extraer los fragmentos que aporten a la historia, descartando los que eran secundarios, y plantear los interrogantes que necesitaban respuestas, para ir a buscarlas.

Formato

Una vez recolectada y sistematizada esa investigación previa, vino el establecimiento del foco, y la elección del soporte y formato sobre el cual trabajaríamos: cómo queríamos contar y desde qué perspectiva. El documental sonoro respondió a la necesidad de conmover en aras de sensibilizar, ya que la potencia de un caso real, y las características específicas de la historia a relatarse en la pieza, fueron el combustible principal del que se valió la narración para intentar cumplir con el objetivo de visibilizar la problemática.

Luego se pensó la organización, es decir la división en capítulos en los que cada uno abordó una arista determinada del caso. En ese camino, hicimos propias las ideas de tren de la historia, el gancho y la estructura (Curran Bernard, 2007) para la composición efectiva del vehículo de esa narrativa.

Entendimos que la capacidad de afectación del hecho era inmensa, pero debía ser ordenada estratégicamente y con recursos efectivos para poder ser aprovechada en toda su magnitud. Como lo plantea la autora: “Contar una historia para lograr un impacto emocional significa que el cineasta está estructurando la historia de modo que los momentos de conflicto, clímax y resolución (...) se adhieran lo mejor posible a los ritmos internos de la narración” (p. 2).

Por eso, una vez recolectada y sistematizada la investigación previa, pensamos cuidadosamente la estructura general en actos, y la división en capítulos en los que cada uno abordaría una arista determinada del caso. En esta instancia se hicieron anotaciones en borrador papel sobre la búsqueda y las posibles formas de realizar el documental, y se construyó un cuadro sinóptico con el tema, formato, ideas principales, escenas, recursos y métodos para ordenarlo.

Se establecieron qué episodios requerían redacción de monólogos u opinión, con una bajada más literaria y reflexiva, y quiénes podrían ser los entrevistados, contactándolos para corroborar su interés y disponibilidad, pero también para pedirles orientación respecto a la lectura de otros autores sobre sus ejes. Seguimos a los especialistas en redes para ver qué decían, y si recomendaban otros materiales para leer. También comenzamos un acercamiento a la familia del protagonista para consultar si querían participar y si daban el visto bueno a la realización.

Uno de los académicos consultados fue el teórico de la comunicación Carlos Scolari, respecto de las viralizaciones, quien sugirió “Lo viral” del escritor Jorge Carrión (2020) y “El Gen Egoísta” del biólogo Richard Dawkins (1976). La otra, sobre los escraches virtuales, fue la psicoanalista Alexandra Kohan, quien referenció el libro “Zona de Promesas” (2021) de la investigadora Florencia Angiletta, y ensayos de la comunicadora Bárbara Pistoia y Nancy Gianpaolo. Todos fueron utilizados como bagaje teórico y brújula para la realización del trabajo.

Guión

Antes de empezar a escribir el guión y grabar, montamos un Google Drive para tener todos los archivos en la nube accesibles desde todos lados y con respaldo. Luego el proceso se dividió en dos instancias paralelas: escribir el guión de las escenas, y también los recursos sonoros de cada una.

Por un lado, bajamos a redacción el cuadro sinóptico, y empezamos a desarrollar los episodios por separado con sus textos. Este fue el momento de afinar la estructura, que estuvo en constante cambio, definiendo capítulos cortos con giros en la mitad y *cliffhangers* (finales en suspenso).

Buscamos un orden que hiciera un ida y vuelta de lo particular a lo general, y que la información no se revelara toda junta sino que se dosificara, prestando mucha atención a cómo se contaban los hechos y a no ser anticlimáticos. Es decir, manteniendo la línea narrativa de graduación cronológica, evitando referirse por adelantado a situaciones que se iban a contar después y aún no se entendían en determinado punto del relato, o que adelantaban demasiada información que luego sería usada como giro.

En tanto, ordenamos todo ese mundo de datos y testimonios en un *in crescendo*: “La estructura funciona en respuesta a las expectativas integradas de la audiencia. Es parte de la naturaleza humana tratar de dar sentido a los patrones y arreglos, trabajar para llenar los espacios en blanco y adivinar qué sucede a continuación” (Curran Bernard, 2007, p.62).

La voz del narrador elegida se desdobló entre la primera y la tercera persona. La forma narrativa buscó ser amable y atrapante, por encima de lo periodístico más duro. La intención fue encontrar expresiones coloquiales sin perder prolijidad, quitando y reemplazar algunas expresiones (marcas de estilo) que sonaban demasiado a texto escrito o como si fueran construcciones armadas más propias de la materialidad a la que estamos acostumbrados, la gráfica, al igual que un excesivo lenguaje regional o lunfardo, buscando algo más aséptico. Se trata de palabras que no sonaban bien cuando las grabábamos con la voz, que trababan la transición fonética del hilo narrativo, que podían entorpecer el relato natural y pudieron ser simplificadas.

Decidimos que el proceso de cómo nos enteramos de la muerte y la realización de la nota original en *La Capital* formara parte del documental, cuidando que la temporalidad se estructurara luego hacia atrás, pero con un presente que seguía discurriendo como anclaje mientras la historia avanzaba (el tren). La elección fue que vaya como prólogo, a modo de introducción sin adelantar demasiada información, pero sí revelando la muerte. Decidimos que lo importante era contar el recorrido, dándole de ese modo un peso más grande a la investigación y poniéndola en contexto.

Por eso, definimos que el narrador jugara también con la identificación del oyente con la práctica de compartir mensajes virales, y se presentara a sí mismo como *insider* del mundo de las noticias, con datos concretos de algunas experiencias y detalles para posicionarse como alguien que puede contar lo que no

se ve detrás del mundo periodístico, y así darle valor a la voz. “Un documental que lleva a los espectadores a experiencias más allá de las propias suele ser bien recibido. Aparte del acceso exclusivo o extraordinario, cualquier documental (...) depende de que se le otorgue al espectador algún tipo de acceso”, sostiene Curran Bernard (2007, p.38). Es un recurso que se fue construyendo mientras se relataba la historia concreta: fuimos contando cosas que sabemos por estar en un medio, pero que no necesariamente el público conoce.

La primera persona fuerte es un estilo de podcast periodístico muy en boga, pero si bien la idea fue darle peso a la subjetividad, también hubo que prescindir de las visiones demasiado personales que retrasan el relato y no tienen tanta relevancia para la historia. En los podcast escuchados como estado del arte (en especial en *Serial* y *Las Tres Muertes de mi Padre*), los narradores incurren en la egolatría por momentos y cuentan opiniones propias irrelevantes, que atienden más a cuestiones psicológicas que periodísticas o narrativas. Fue necesario evitar esa mala influencia e identificar qué elementos funcionaban porque son más generalizables sobre la profesión, y cuáles aburrían o no aportaban.

Recursos sonoros

Por otro carril, hubo que empezar a definir los recursos sonoros para crear un relato que dé cuenta de lo que se quería comunicar. Esto significó escuchar podcasts para identificar qué tipo de audios utilizan, buscar material grabado, ensayos, recitales o entrevistas de Javier como músico y de la banda en sus páginas web, en Youtube o Facebook. A su vez, buscamos el audio viral en el archivo de *Radio UNR*, Radiocut y en el archivo televisivo para corroborar cómo fue presentado al aire.

Respecto a la originalidad sonora que quisimos representar, podemos mencionar la calle, el mundo urbano como selva de cemento y como hábitat de las personas; las telecomunicaciones, el mundo de las redes y el lenguaje de las viralizaciones; el ámbito íntimo, la sensibilidad del artista y el padecimiento mental y psicológico de una persona que sufre paranoia y es estigmatizada.

La música para la narración, el tema de inicio y cierre fue producto de una elección estratégica. Fue importante jugar con este recurso para cerrar y abrir los episodios. También imaginar, grabar, buscar, descargar, editar y ubicar los

escenarios sonoros. Entre ellos, se le pidió a mujeres jóvenes conocidas que grabaran frases reales que habíamos recopilado de los escraches sucedidos el día del hecho de forma leída, a modo de recreación dramática, sin directiva más que el propio texto y una breve referencia al contexto del que formaba parte. Se les pidió que lo hicieran en el celular, como audio de WhatsApp, para imitar la estética del audio viral. Entendimos que era un modo honesto de recrear lo que sucede con los escraches de modo verosímil, pero ante todo respondió a la necesidad de hacer sonoro algo gráfico.

Se puso especial cuidado en que siempre estén ‘sucediendo cosas’ a nivel sonoro, para que el material no conste solo de personas hablando, y en imprimir muchos registros. Quisimos que existiera un tratamiento completo, con audios entrando, algunos ambientes y escenificaciones buscando la recreación cinematográfica, el registro de medios, el relato y escenas. Establecimos la existencia de cinco capas de sonido: el narrador, la entrevista, el archivo sonoro, la música y los efectos de sonido o ambientaciones.

Entrevistas

Una vez que estuvo en marcha ese proceso de búsqueda sonora, se grabaron las entrevistas con las personas involucradas en el caso. Hicimos entrevistas en profundidad, con un marco de preguntas escritas en la previa pero dando lugar a divergencias y a repreguntas que surgían durante la charla. Tratamos de ir personalmente a los lugares donde viven o trabajan los entrevistados a registrar los reportajes, para quedarnos con algunos de esos escenarios sonoros propios y utilizarlos para generar climas. Lo logramos en tres de los casos.

La idea fue tomar ambientes de cero cuando abrían la puerta, y después pedirles permiso para usarlo: grabar acciones al llegar, caminando por pasillos, puertas que se abren, todo en registro real, y después evaluamos si servía. Solo tuvo sentido en algún caso puntual. Las charlas informales (como el clima) se usaron de fondo o como pequeños pies para presentar a las personas. Es decir, aprovechamos lo que generalmente es material de descarte periodístico, y que para un documental tiene mucho valor. Un silencio después de una pregunta, momentos incómodos, dudas o titubeos, fueron utilizados para construir ese portaretratos sonoro.

Para eso se usaron dos grabadores periodísticos de diferentes calidades (Tascam DR-40 portátil doble micrófono y RCA VR5220) para tener dos registros de la misma persona que pudieran usarse en contextos o funciones distintas, como un detalle que construyera ambiente y humanice. Las dos entrevistas que no se pudieron hacer en persona por distancias y cuestiones sanitarias se realizaron por teléfono y Zoom. En uno de los casos, el de Kohan, que vive en Buenos Aires, se le pidió que se grabara simultáneamente con la aplicación de voz del celular para no perder calidad, haciendo antes una prueba para guiarla técnicamente. En el caso de Alfredo Messina, padre de Javier, si bien en principio había acordado ser entrevistado para el documental, luego los retrasos de la pandemia y su propia angustia evitaron que quiera abordar el tema. Su voz, tomada y reproducida con permiso, proviene de una grabación de la llamada telefónica de la primera vez que hablamos con él, tan solo una semana después de la muerte de su hijo, antes de escribir la nota periodística que salió en *La Capital* y que es antecedente de este trabajo⁷. Si bien la calidad del audio es inferior al resto de las entrevistas, la potencia emotiva es superior a cualquier otro registro que se podría haber efectuado posteriormente, porque captó todos los sentimientos en crudo.

Luego de grabar las entrevistas, hubo que escuchar, editar en Sony Sound Forge (ya teníamos el conocimiento técnico por nuestro trabajo en producción de radio) y desgrabar para repartir los audios y la información en los episodios. Para eso, se tipearon por escrito las grabaciones de los entrevistados en el guión y se resaltaron en color, para tener idea visual de la información y cuánto lugar representaban. Esto obligó a retocar lo que decía el narrador en entradas y salidas, para crear esas presentaciones.

La entrevista con Juan Manuel Morales se realizó para contar la historia de fondo (Curran Bernard, 2007), eventos que sucedieron antes del relato principal, y que creemos fundamentales para agregar capas de complejidad al personaje de Javier, y así construir de a poco el giro de empatía.

Fue necesario medir muy sensiblemente hasta dónde meterse en el tema de los escraches para que no se descarrilara la historia. El objetivo fue desarmar el discurso punitivista, más que involucrarse ‘bajando línea’ en la (ya muy bien

7

<https://www.lacapital.com.ar/la-ciudad/la-segunda-muerte-del-musico-callejero-dios-punk-n2543399.html>

atravesada por voces más calificadas que la nuestra) discusión del feminismo. La búsqueda fue asimilar los excesos a otros discursos punitivistas. Para eso usamos una sola voz, y la rodeamos de otros materiales para dar pie, pero no transformarlo en un debate. Se seleccionaron discursos y piezas con declaraciones que ayudaron a representar lo que se quería mostrar, con una de las académicas aportando cabeza al tema. La entrevista de Kohan también podrá servir de gancho para llevar a escuchar el documental como pieza autónoma pero también introductoria.

Voz

La grabación de las voces fue un momento importante y se hizo en varias jornadas, a medida que los guiones iban estando escritos y avanzaban las entrevistas, en el estudio B de Radio Universidad. En primer lugar, fue clave practicar en voz alta la lectura del guión para corregir expresiones que quedaban poco naturales, y afinarlo para adaptarlo al lenguaje sonoro, no escrito. A partir de allí, fue cuestión de grabar para encontrar el tono narrativo, escucharlo para corregir y volver a grabar. Finalmente, tras escuchar varias tomas y limpiarlas, para la edición se eligió lo mejor de cada grabación. La grabación influyó necesariamente sobre la escritura, y obligó a regrabar partes con un estilo estético más definido.

El secreto estuvo en chequear la energía del arranque. Para entrar en calor se leyeron partes del medio de cada episodio del guión, y recién después se comenzó desde el inicio, para encontrar la energía exacta y que el tono fuera cercano y amistoso. Después de eso, fuimos haciendo referencia en la narración a los audios que se iban escuchando, buscando no sólo mencionarlos y que después suenen, sino retomar algo para enlazarlos más naturalmente con lo que seguía. Este fue el momento en el que entraron en juego las correcciones de tono particulares, para controlar la energía con la que se le daba pie y con la que se volvía. Un buen dispositivo fue poner al entrevistado y narrar encima, e ir entrando y saliendo del relato, o que empezara a hablar el entrevistado, interrumpirlo para presentarlo, y luego que siguiera el audio.

El objetivo fue que sea hablado y no leído, evitando lo lento, cadencioso y meloso. Exploramos la búsqueda de naturalidad al estilo de los norteamericanos que usan el sistema de no guionarse y cuentan la historia como la recuerdan, corrigiéndose mientras lo hacen. Fuimos puliendo lo oral, en lugar del guión escrito,

3) Parada de colectivo.

Corría la mañana del viernes 12 de octubre de 2018, cuando comenzó a circular febrilmente por WhatsApp el audio de una joven que decía estar en la guardia del Hospital de Emergencias Clemente Álvarez, el mayor hospital de emergencias de Rosario, luego de sufrir un intento de secuestro en un colectivo de línea.

(Ruido ambiente de calle) La chica contaba asustada que en una parada cerca de una zona universitaria, a plena luz del día y en un lugar lleno de gente, un hombre de entre 30 y 40 años se le acercó ofreciéndole un fanzine, una revista hecha con fotocopias (~~voces en segundo plano, mochila que se abre~~) y la invitó a escuchar música con sus auriculares (~~música saliendo de auriculares, que juegue con los planos cuando entra en orejas~~) (~~Gente que responde que no quiere~~). Luego, la chica subió a un colectivo de la línea 144. El sujeto subió tras ella. (~~frenada de bondi, puertas que se abren~~)

En la narración, la protagonista decía que tomó la revista dudando, pero después la devolvió porque se empezó a sentir mal. Allí pidió ayuda, y una mujer que dijo ser médica la acompañó en taxi a la guardia del hospital. El mensaje advertiría a otras chicas que se cuidaran de esa persona, porque siempre andaba dando vueltas por la zona.

Mientras el audio comenzaba a llegar a más y más teléfonos, mucha gente empezó a reconocer que era Javier Messina, alias Dios Punk, un chico que hacía muchos años se dedicaba a tocar en la calle, y que era conocido por "molestar" a los comerciantes del centro con su guitarra y su parlante. Tanto, que en 2007 habían juntado firmas para que no toque más.

El audio se viralizó y nadie se molestó en chequear. En Instagram empezaron a aparecer fotos de su cara y de la revista que repartía con ~~capitulos~~ (~~voces de jóvenes leyendo los escraches~~). Mientras tanto, en Twitter comenzaron a circular posteos afirmando que llevaba burundanga en la mochila, que había querido subir a la chica a una camioneta y que era "un violador". Burundanga se convirtió en tendencia en Rosario. Estos dos datos resultaron ser lisa y llanamente, falsos. Nadie sabe quién los inventó ni de dónde salieron.

1.*Drogaron con burundanga a una chica en la parada de colectivo de Pellegrini y Alem.

Si les ofrecen la revista de una banda NO la acepten!

2.*La revista que te ofrece EL HIJO DE LA MIERDA. Pasó Pellegrini y Alem.

3-30/40 años. Ofrece revistas de su banda de música. Secuestrador. No las toques! Te droga. DIFUNDIR.

4.*Guarda Rosario con este HDP que anda suelto! Si les ofrece revistas NO las acepten porque droga a quien lo toque con BURUNDANGA.

5-*un grupo de amigas se tiraron encima y retuvieron al sorete que andaba con burundanga por rosario, es un buen vierneses

6*-Chicas de Rosario! tengan cuidado con un chabon que tiene tatuado en la frente "Soy

El borrador muestra el proceso de corrección del guión a la hora de grabar la voz.

para no perder frescura y dando lugar a algunas inflexiones naturales, y generamos un audio largo que después fue editado. Practicamos los textos en situaciones cotidianas para entrar al estudio más blandos y con una idea del tono más clara, rompiendo la entonación fría y robótica hasta que empezara a fluir natural y fresca.

Evitamos grabar todo de nuevo muchas veces, para no entrar en el frenesí de querer cambiarlo. Fuimos marcando las partes favoritas para reforzar qué es lo que se hacía bien cuando se lograba entrar en ese vuelo. Una herramienta fue mechar secciones de dos grabaciones y ver cómo quedaba el *Frankenstein*, luego retocando con el programa para emparejar ambos sonidos. El desafío fue elegir en qué momento cortar y estar conformes. Al igual que la edición, son dos procesos que si son libres, se tornan infinitos.

Montaje

Aquí fue el momento de hacer un repaso general por el guión, con varios fines. Primero, chequeamos la dosificación de información para asegurarnos de no adelantar elementos que fueran a ser usados de giro más adelante, y generar que el oyente se quedara con ganas de más con cada episodio, que terminaran con *cliffhangers* (final en suspenso) para explotar esa potencialidad. Segundo, revisamos la subdivisión en episodios para redondear la estructura narrativa y llegar al clímax al final. En este momento, también se redefinió la duración de los capítulos.

En última instancia, comenzó la larga tarea de montar todo el rompecabezas en el programa de edición (Sony Vegas, con el que tenemos experiencia en producción de radio). Para esto, dibujamos primero en un papel los bloques de audios en cada *track* y sus superposiciones, para tener una idea visual de las entradas y salidas y poder ordenar las pistas. También se prestó mucha atención a las transiciones y el final y comienzo de cada sección, para que las entradas, salidas y mezclas sonaran suaves y pulidas.

Por último, una vez que ya todo estaba terminado, se realizó la revisión de sonido, mix y masterización, bajo la supervisión del director y del editor de la radio que aportaron algunas técnicas para terminar de darle un sonido más acabado.

Palabras finales

Esta pieza fue concebida, desde su génesis, con la intención de conmover. Toda la disposición de la estructura narrativa, incluida la elección del soporte, el formato sonoro, y las elecciones de tono y registro, fue planificada con la intención de sensibilizar y provocar un movimiento en la lectura de los oyentes sobre el caso. Por eso, el documental comienza con una reconstrucción del incidente que derivó en la viralización. Primero seguimos a la supuesta víctima hasta el hospital y ante la Justicia, luego se comienza a poner en duda su denuncia, vamos a un repaso del pasado de Javier antes del escrache para empezar a pensar que quizás fue una acusación inverosímil, y luego contamos su último año de vida mostrando el impacto que tuvo esa acción hasta terminar en su muerte.

La estructura de ese viaje emotivo fue pensada para empatizar primero con un protagonista, y después girarlo al presunto culpable como estrategia para que el público mueva su perspectiva y piense los hechos, el “qué pasa después” del linchamiento virtual, que en este caso luego siguió también en las calles, desde sus zapatos.

Para eso, buscamos que sea la voz de un entrevistado la que vaya acompañando a medida que fuera cambiando el eje de la empatía, en este caso la fiscal y la toxicóloga, para darle densidad y ayudar a que suene como una evolución natural y no algo forzado, a un truco de guión. Hacia el tercer acto, tuvimos que procurar acomodar el relato, las entrevistas y el archivo con mucho cuidado, en especial a partir del episodio 6, donde comienza el laberinto psicológico, para que se apreciara ese descenso a las tinieblas de la inestabilidad, pero a su vez que el escucha no se perdiera en ese agujero negro.

El efecto sorpresa que intenta desafiar al oyente es que le contamos un ángulo novedoso que cuestiona sus propias preconcepciones, ya que muchos no conocen el escarnio por el que pasó Javier, y se quedaron con la idea de que era un paciente de salud mental, lo que para ellos seguramente cerraba las causas de su suicidio y restaba importancia al escrache. La idea fue no solo realizar un mejor relato de lo que ocurrió y fue publicado por la prensa, sino aportar nuevos detalles a una historia que todo el mundo creía conocer, y provocar un giro en el posicionamiento.

Para el final, se procuró entrar en el relato del espiral de locura en el que entró Javier y redondear la estructura narrativa para llegar al clímax con el suicidio. Buscamos en la música del protagonista, la escuchamos y prestamos atención a las letras, buceando para encontrar una buena canción, algo íntimo que nos pusiera en ese lugar de fragilidad, una canción escrita años antes que nos ubicara dentro de su cabeza. Por eso en el último capítulo, reservamos algunas palabras de narración con una búsqueda más literaria y la entrada de un tema, apuntando los cañones a generar un cierre que genere piel de gallina en el oyente y que termine a toda orquesta con algo emotivo. Esto fue grabado en la última jornada prevista a tal fin, para estar a tono respecto del cierre de la historia y del proyecto.

El documental se titula *La segunda muerte del Dios Punk* porque casi exactamente un año antes de su trágica decisión, aquel 12 de octubre, una parte de Javier se apagó y ya nunca más pudo volver a encenderse. La venta ambulante, la música a la gorra y la socialización callejera, ese frágil circuito de vida que había logrado tejerse superando quizás algunos nubarrones psíquicos, y que lo mantenía todavía atado a este mundo con una fina cuerda, se terminó de golpe.

Su alma sensible, algo aniñada, que se angustiaba hasta cuando un comerciante le decía que cantaba mal, no soportó quedar injustamente habitando en ese lugar de estigma, sin saber si algún día el maltrato se iba a detener. Y eso fue demasiado para él.

Por eso, la búsqueda no fue dar un mensaje esperanzador, sino permitir que muestre sus bordes más duros, ya que se trata de una historia funesta que busca sensibilizar, sin recurrir a golpes bajos pero tampoco forzando optimismo. Poco se ha pensado en el día después del escrache, en qué pasa cuando baja la ebullición punitiva. Y esa ausencia o invisibilización, entendemos, no ha posibilitado que se tome conciencia de las consecuencias nefastas que puede tener como práctica. Este ha sido nuestro humilde aporte para reflexionarlo.

Bibliografía Referenciada

- Angiletta, F., (2021), *Zona de promesas*, Buenos Aires, Argentina: Capital Intelectual.
- Baricco, A. (2019), *The Game [El juego]*, Barcelona, España: Anagrama.
- Barnouw, E. (1974), *Documentary: a history of the non-fiction film [Documental: una historia de las películas de no-ficción]*, New York, Estados Unidos: Oxford University Press
- Carrión, J., (2020), *Lo viral*, Barcelona, España: Galaxia Gutenberg.
- Curran Bernard, S. (2007), *Documentary storytelling: making stronger and more dramatic nonfiction films [Narración documental: haciendo películas de no ficción más fuertes y dramáticas]*, Burlington, Estados Unidos: Elsevier.
- Dawkins, R. (1976), *El gen egoísta*, Barcelona, España: Salvat.
- Daza Prado, D., (31 de julio de 2020), *La cultura de la cancelación, la nueva variante del escrache / Entrevistado por Victoria De Masi*. Revista Viva.
https://www.clarin.com/viva/cultura-cancelacion-nueva-variante-escrache_0wkSt4fuPu.html
- Espada, A. y Torres, A., (07 de mayo de 2020), *Encuesta Sobre Consumo de Podcast 2020*. Drop the Mic.
<https://agustinespada.files.wordpress.com/2020/05/consumo-de-podcast-en-argentina-2020-drop-the-mic-agustin-espada-alejandra-torres.pdf>
- Gianpaolo, N., (31 de agosto de 2020) *Escraches, denuncias públicas y poder*, Le Monde Diplomatique
<https://www.eldiplo.org/notas-web/escraches-denuncias-publicas-y-poder/>
- Igarza, R. (2008), *Nuevos medios: estrategias de convergencia*, Buenos Aires, Argentina: La Crujía.
- Igarza, R. (17 de marzo de 2016), *“Estamos en una profunda transformación que implica una transición” / Entrevistado por Marta Aquilino y Daniela Machao*. Revista Trazos.
<http://revistatrazos.ucse.edu.ar/index.php/2016/03/17/roberto-igarza/>
- Jenkins, H. (2006), *La cultura de la convergencia en los medios de comunicación*, Barcelona, España: Paidós.

- Koenig, S. (Presentador) (2014-presente) *Serial*. [Serial] [Podcast]. The New York Times. <https://serialpodcast.org/season-one>
- Kohan, A., (2019), *Psicoanálisis: por una erótica contra natura*, Buenos Aires, Argentina: IndieLibros.
- Kohan, A., (18 de noviembre de 2019), *Entre la lentitud de la Justicia y un masivo hostigamiento por las redes sociales / Entrevistada por Nicolás Maggi*. Diario La Capital. <https://www.lacapital.com.ar/la-ciudad/entre-la-lentitud-la-justicia-y-un-masivo-hostigamiento-las-redes-sociales-n2543400.html>
- Manso, N. (2020) *Escraches en redes sociales. Aproximaciones históricas, medios y agendas feministas*. Revista Intersecciones en Comunicación. <https://www.soc.unicen.edu.ar/index.php/categoria-editorial/48-intersecciones-en-comunicacion/4221-escraches-en-redes-sociales-aproximaciones-historicas-medios-y-agendas-feministas-noelia-manso>
- Ortega, S. (Presentador) *Fugas* [Podcast]. (2020) Anfibia Podcast y Lunfa. <https://open.spotify.com/show/2HqFPcWYiOwN4ULQJkkoP2>
- Ortiz de Guinea Ayala, Y. y Martín Sáez, J.L. (2019). *De los bulos a las fake news. Periodismo, contenidos generados por el usuario y redes sociales*. Creatividad y Sociedad (30) 104-124 <http://creatividadysociedad.com/wp-admin/Art%C3%ADculos/30/5.%20De%20los%20bulos%20a%20las%20fake%20news.%20Periodismo%2C%20contenidos%20generados%20por%20el%20usuario%20y%20redes%20sociales.pdf?t=1576012061>
- Pagella, M. (Presentador) *El Verdadero Robo del Siglo* [Podcast]. (2021). Adonde Media. <https://robodelsiglopodcast.com/>
- Pistoia, B., (03 de abril 2019), *Apuntes sobre el escrache*, Revista Polvo. <http://www.polvo.com.ar/2019/04/pistoia-escrache/>
- Pistoia, B., (25 de agosto de 2020), *La literatura de los escraches*, Revista Polvo. <http://www.polvo.com.ar/2020/08/la-literatura-de-los-escraches/>
- Radden Keefe, P. (Presentador) (2020) *Winds of change*. [Vientos de cambio] [Podcast]. Pineapple Street Studios y Crooked Media. <https://open.spotify.com/show/3vikAuFxFxKVNe2GBZC61IYD>
- Romero, P. (Presentador) *Las Tres Muertes de Mi Padre* [Podcast]. (2018). Cuonda.

<https://cuonda.com/las-tres-muertes-de-mi-padre>

Roose, K. (Presentador) *Rabbit Hole* [*Madriguera del conejo*] [*Podcast*]. (2020) The New York Times. <https://www.nytimes.com/column/rabbit-hole>

Créditos de Audios

- Audio viral, detención y aclaraciones. Programa “Telenoche Rosario”, con Alberto Lotuf y Hernán Funes. Canal 3 Rosario. 2008. <https://youtu.be/VJwDhDey8PA>
- Bulldog - "Más que diez" en vivo Cosquin Rock. 2008. Agradecimiento Pinhead Records. <https://youtu.be/bQZ1vFszGdY>
- ¿Cómo es el robo mediante un ataque de Burundanga?. Programa “Nosotros a la mañana”, por Fabián Doman. Canal 13. 2016. <https://youtu.be/RR9Q25QxdCk>
- Entrevista con el Dios Punk en la Peatonal Córdoba, por Fofe Forconi. Programa “Salida de Emergencia”. Canal 6 de Multicanal y Cablevisión Rosario. 2008. <https://youtu.be/jH0TIZPh3XU>
- Entrevista a Noelia Custodio, por Julio Leiva. Programa “Caja Negra”. Filo News. 2020 <https://youtu.be/w5yinDB5zGA>
- Florencia Angilletta conversa con Guillermina Huarte. “Encuentro Itinerante”. 2021. <https://youtu.be/GWdEyTmcSEc>
- James Dean en la película “Giant” de George Stevens (1956). <https://youtu.be/BgpD0Z0u0uE>
- La vuelta del Dios Punk, junto al Profeta y Tete, por Juan Junco. Programa “El Mirador”. Canal 4 Cablehogar Rosario. 2008. <https://youtu.be/OZ65Cb1NfhM>
- Nirvana - “All Apologies” (Cover) <https://youtu.be/XStYDWmqEG4>
- Relato Mariano Closs. River 0-1 Rosario Central. Superliga. 2019. <https://youtu.be/FF5ERMV7fWU>
- Sex Pistols - “No Fun” en vivo en San Francisco. 1978. <https://youtu.be/3K3uAlyNL5o>
- Sonidos de Rosario por Adolfo Corts - Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 3.0 Unported. <http://www.sonidosderosario.com.ar/>
- Sueños Punk Rock - Hasta El Final (CD). 2008. Agradecimiento Juan Manuel Morales.

Apéndice I: El Paso a Paso

La siguiente es una lista, paso por paso, de cada tarea de la preproducción, realización y postproducción del documental sonoro. El orden es tentativo, puesto que es una tarea recursiva que vuelve constantemente sobre sus pasos para modificarlos, y a veces algunos procesos fueron simultáneos, pero son presentados de esta manera para que sirva de guía para próximos trabajos.

- Pensar el tema.

- Buscar el eje a desarrollar o hacer foco.

- Buscar qué tipo de tesina.

- Buscar el director.

- Buscar el formato.

- Pensar la estructura en episodios.

- Escuchar materiales similares para identificar recursos utilizados.

- Bucear en el archivo de las noticias sobre el caso y leer todo lo que salió en los medios, locales y también lo que levantaron los nacionales. Leer los comentarios de las notas para buscar datos que se hayan pasado de largo o puntas sin investigar.

- Bucear las redes sociales buscando comentarios de la época de la detención y de la muerte. Revolver en los perfiles de los comentaristas buscando quiénes son, desde dónde lo dicen o nuevas pistas.

- Guardar la cobertura hecha por los medios con capturas por si las borran.

- Buscar posteos de ese día en Twitter, Facebook e Instagram.

- Buscar datos sobre los protagonistas y mirar sus perfiles en redes.

- Buscar material sonoro disponible sobre los involucrados en diferentes plataformas.

- Buscar cómo fue presentado el tema en radios y televisión mediante Radiocut y Youtube.

- Buscar archivo de noticias sobre los temas elegidos como ejes y especialistas hablando de ello.

- Hacer anotaciones generales en borrador papel sobre la búsqueda y las posibles formas de realizar el documental.

- Consultar expertos sobre la temática para pedirle orientación.

-Seguir a los especialistas en la materia en redes para ver qué dicen y buscar links a otros autores o referentes.

-Construcción de cuadro sinóptico con el tema, formato, ideas principales, escenas, recursos y métodos.

-Búsqueda y lectura de materiales sobre ejes principales, identificando cuáles son los más polémicos y urticantes.

-Definición de quiénes podrían ser los entrevistados.

-Contacto con la familia y cercanos de los involucrados para consultar si quieren participar o colaborar en la realización.

-Definición de episodios que requieren redacción de narrador.

-Definir música como cortina para la narración, para el principio, final, y créditos.

-Bajar el cuadro sinóptico a redacción para que sirva de estructura.

-Montar un Google Drive para tener todos los archivos en la nube accesibles desde todos lados y con respaldo.

-Definir la forma narrativa y la cronología de dosificación de la información en la historia para lograr potencia emotiva.

-Escribir el guión de los episodios por separado, con las escenas, recursos sonoros y acotaciones de cada una.

-Definir técnicamente cómo van a ser grabadas las entrevistas.

-Hacer las entrevistas.

-Desgrabarlas para repartir los audios y la información en los capítulos.

-Tipear los audios de los entrevistados para tener idea visual de la información que va y cuánto lugar representa.

-Marcar el tiempo de las entrevistas en las que haya algo interesante.

-Editar, buscando las respuestas pero también los climas.

-Practicar en voz alta la lectura del guión para corregir expresiones que quedan poco naturales.

-Afinar el guión para adaptarlo al lenguaje radial, no escrito.

-Grabar para encontrar el tono narrativo.

-Editar lo grabado y escucharlo para corregir.

-Grabar varias tomas, limpiarlas y después elegir lo mejor de cada grabación.

-Corregir, redactar, afinar la estructura y emprolijar y redefinir los capítulos.

- Chequear dosificación de información para asegurarse de no adelantar cosas que van a ser usadas de giro o gancho más adelante.
- Buscar redondear el arco narrativo para llegar al clímax al final.
- Separar episodios que no aporten. Pueden ser bonus track.
- Pensar, grabar, buscar, descargar, editar y ubicar los escenarios sonoros..
- Hacer el montaje final con la música.

Apéndice II: El Guión

El segundo apéndice extra es el guión, escrito de forma intuitiva e instrumental, sin seguir modelos, buscando su utilidad operativa. Entre paréntesis y en negrita, figuran los recursos sonoros. En cursiva, con su nombre previamente indicado, las intervenciones de los entrevistados o las piezas de audio de archivo. El resto es la voz del narrador que lleva adelante el relato.

1) Viral.

(Sonido ambiente de hospital)

AUDIO VIRAL DE LUCIANA

Ahora estoy en el Heca, me están pasando suero. Fue un chabón que supuestamente vendía revistas de una banda. Alto, de entre 30 y 40 años, esperando el colectivo conmigo y con otra gente. Me subo al colectivo y agarro la revista para leerla, de buena onda y después me invitó a que escuche su música con los auriculares. Claramente le dije que no. Y me empecé a sentir mal, como que me iba. Y le dije que me sentía mal a la señora que estaba conmigo, que justo es médica. Le dije que me habían drogado, y claramente fue ese chabón. Ella le avisó al colectivero y el chabón se bajó rápido. La médica me trajo al Heca, donde me están pasando suero. Fue en la parada de Pellegrini y Alem, ahí cerca de la facultad, y ya hablé con la policía y me dijeron que está cazando chicas y que lo difunda para cuidarnos entre todos.

(Sonido sintonizar televisor)

(Audio de noticiero canal 3)

Mi nombre es Nicolás Maggi. Soy periodista. Todo esto que les voy a contar sucedió hace pocos años en la ciudad de Rosario, Argentina.

Para mí todo empezó en la tarde del domingo 10 de noviembre de 2019. Como cualquier otro domingo, estaba en mi casa tratando de atravesar ese vórtice depresivo que aparece cuando se empieza a hacer de noche y de repente aparece

como más real esa fatídica idea de tener que comenzar otra semana al otro día. Como muchos seguramente harán, chequeaba sin demasiado rumbo la verdad las redes sociales buscando una distracción o una fuente de interés. De repente, me llamó la atención un posteo: “Se mató el Dios Punk. Se tiró de un edificio en Entre Ríos y San Lorenzo”, decía alguien a quien no conocía, ya no recuerdo si en Twitter o Facebook. El dato me dio muchísima curiosidad y me incitó a seguir averiguando. **(Efectos de sonido de redes sociales).**

Yo sabía quién era el Dios Punk. Lo había visto tocando en la calle, en recitales de bandas del género (punk), y muchos años atrás hasta le había abierto la puerta de un boliche de rock donde grababa un programa de televisión por cable, en uno de mis primeros trabajos como asistente de producción. Recuerdo que ese día, al verlo de cerca y saludarlo, me había sorprendido lo normal que parecía antes de entrar en personaje. Porque para caracterizarse, el Dios Punk se ponía un traje negro con capucha que lo convertía en una parca algo desgarrada y oscura, pero simpática a la vez. Cuando respondí al timbre, me encontré tan solo ante un pibe rubio y sonriente con un pin de Bulldog, una banda punk rosarina, prendido en la campera de jean, contento de poder jugar, disfrazarse, ser entrevistado y tocar un poco de su música ante las cámaras. Javier parecía disfrutar de todo con una esencia infantil que no había visto en otros roqueros que pasaban por el programa. Y eso un poco se quedó conmigo.

De vuelta en 2019, en la tarde de ese domingo cavilante que antes les relataba, busqué su nombre real, que no recordaba, para intentar chequear si el rumor era verdad. El segundo paso fue preguntarle al vocero de Fiscalía, con el que había cultivado una mínima confianza, porque sabía que muchas veces los suicidios no se comunican. Hay una vieja regla del periodismo que indica que no deben tomar estado público los suicidios, para evitar el efecto réplica. Además, cuando no hay otras sospechas que hagan pensar que puede tratarse de un asesinato, no hay nada que la Justicia investigue: al fin y al cabo, es un acto privado, y las familias muchas veces prefieren manejarlo puertas adentro, como una suerte de tabú.

(Sonido de WhatsApp)

El vocero del Ministerio Público de la Acusación me pidió tiempo para ver qué podía averiguar. Le di dos opciones: que chequee si alguien joven con las iniciales J.M. se había suicidado, o si había habido una muerte en la zona de San Lorenzo y Entre Ríos. Pasaron un par de horas, y el mensaje fatal llegó. El que se había tirado

era él.

La noticia realmente me impactó. Recordé el caso en el que había estado envuelto, acusado de intentar drogar a una chica con burundanga, la condena pública que había sufrido, y me pregunté qué había sucedido durante todo ese año que lo llevó a tomar semejante decisión. ¿Había tenido que ver con el escrache que sufrió luego de ese audio viral? ¿Tendría que ver con otras causas anteriores? ¿Qué cosa lo había desequilibrado y empujado al vacío?

Cargado de todas estas dudas, decidí hacer lo que todo periodista incontinente hace: tuitarlo. **(Sonido de teclado de celular)** En pocos minutos comenzó a expandirse. Aparecieron retuits, comentarios, y gente que le ponía *me gusta* tratando de demostrar interés, pero con esa ambivalencia de no saber si un *like* con forma de corazón enviaba el mensaje correcto al auditorio virtual. Algunos preguntaban si era verdad, o lamentaban la noticia. Otros recordaban el escarnio que había sufrido. Estaban los que apuntaban la psicosis social armada alrededor de la burundanga. Y un flaco que decía: “Hay gente que está más atenta al escrache que a un acto de justicia”. Tenía razón, y creo que la sigue teniendo.

Al otro día arranqué a escribir la historia sin saber si la iba a publicar, o dónde, sinceramente. Me inundó cierta soberbia de la que los periodistas solemos pecar al sentir que estamos *obligados* a contar un hecho sobre el que es necesario echar luz, como si se tratara de exorcizarlo de sus oscuridades. Disfrazando de alguna manera una búsqueda interna como una necesidad externa, comencé a sentir que todo lo que había pasado, y de lo que 24 horas atrás no sabía casi nada, me pesaba en la espalda como una mochila de hierro.

Contacté al padre por Facebook, quien había posteado unas sentidas palabras luego de la muerte de su hijo. Luego de un rato, me contestó amistosamente **(Sonido de chat de Facebook)**. Me dijo que había buscado mis notas en la web y que le parecía suficientemente serio como para darme una entrevista. Lo llamé. **(Efecto de la lluvia y auto llegando)**

(Sonido de pitido telefónico)

ALFREDO MESSINA

-Hola, Alfredo.

-Nicolás. Te aclaro que estoy muy desolado. Estoy parado con el auto. Hoy llevamos el cuerpo a La Piedad. Javier era gran parte de mi vida. Pero él era él.

Llovía y él estaba en su auto, en la puerta de su estudio jurídico (**Sonido de lluvia en parabrisas de fondo**). La escena me pareció triste y algo dantesca. Hablamos casi una hora. (**ruido de llamada telefónica, conversación de fondo**) Sentí mucha empatía por ese hombre cansado, dolido, que me decía que la nefasta noticia no terminaba de hacer carne en él. El relato que escuché me movilizó más que antes. Luego de que la cara de Javier saliera en todos los medios, el músico había entrado en un agujero negro de tristeza, paranoia y desequilibrio.

Empecé a investigar, y propuse escribir una nota para uno de los medios en los que trabajo. Me hervían los dedos. (**Sonido de teclado de PC**) La nota se publicó, y el resultado fue el que esperaba. En el buen y en el mal sentido. Recibí muchos comentarios por la crónica. Pero lo que me preocupaba era el impacto en las redes. Una horda de usuarios, en buena parte anónimos, iniciaron una caza de brujas con Luciana, la chica que había grabado el audio viral. Realmente no era mi intención, si no todo lo contrario. Creo que el caso permite, más que nada, problematizar los escraches, el poder de la viralización en redes, la responsabilidad de los medios y la lentitud de la Justicia.

Esta es la historia de la segunda muerte del Dios Punk.

(Música)

2) 12 de octubre.

Corría la mañana del viernes 12 de octubre de 2018, cuando comenzó a circular febrilmente por WhatsApp el audio de una joven que decía estar en la guardia del Hospital de Emergencias Clemente Álvarez, el mayor hospital de emergencias de Rosario, luego de sufrir un intento de secuestro en un colectivo de línea.

(Sonido ambiente de calle) La chica contaba asustada que en una parada cerca de una zona universitaria, a plena luz del día y en un lugar lleno de gente, un hombre de entre 30 y 40 años se le acercó ofreciéndole un fanzine, una revista

hecha con fotocopias (**Voces en segundo plano, mochila que se abre**) y la invitó a escuchar música con sus auriculares (**Música saliendo de auriculares, que juegue con los planos cuando entra en orejas**). (**Sonido de personas en parada callejera**) Luego, la chica subió a un colectivo de la línea 144. El sujeto subió tras ella. (**Frenada de colectivo, puertas que se abren**)

(**Corre audio viral de fondo**) En la narración, la protagonista decía que tomó la revista dudando, pero después la devolvió porque se empezó a sentir mal. Allí pidió ayuda, y una mujer que dijo ser médica la acompañó en taxi a la guardia del hospital. El mensaje advertía a otras chicas que se cuidaran de la persona, porque siempre andaba dando vueltas por la zona. (**Frase del mensaje de fondo**)

Mientras el audio comenzaba a llegar a más y más teléfonos, mucha gente empezó a reconocer que era Javier Messina, alias Dios Punk, un chico que hacía muchos años se dedicaba a tocar en la calle, y que era conocido por "molestar" a los comerciantes del centro con su guitarra y su parlante (**Dios Punk tocando en la calle de fondo**). Tanto, que en 2007 habían juntado firmas para que no toque más.

El audio se viralizó y nadie se molestó en chequear. En Instagram empezaron a aparecer fotos de su cara y de la revista que repartía con epítetos. (**voces de jóvenes leyendo los escraches superpuestos***). Mientras tanto, en Twitter comenzaron a circular posteos afirmando que llevaba burundanga en la mochila, que había querido subir a la chica a una camioneta y que era "un violador". Burundanga se convirtió en tendencia en Rosario. Estos dos datos resultaron ser lisa y llanamente, falsos. Nadie sabe quién los inventó ni de dónde salieron.

***ESCRACHES (en voces de chicas por audio de Whatsapp)**

1-**Drogaron con burundanga a una chica en la parada de colectivo de Pellegrini y Alem. Si les ofrecen la revista de una banda NO la acepten!*

2-**La revista que te ofrece EL HIJO DE LA MIERDA. Pasó Pellegrini y Alem.*

3-*30/40 años. Ofrece revistas de su banda de música. Secuestrador. No las toques! Te droga. DIFUNDIR.*

4-**Guarda Rosario con este HDP que anda suelto! Si les ofrece revistas NO las acepten porque droga a quien lo toque con BURUNDANGA.*

5-**un grupo de amigas se tiraron encima y retuvieron al sorete que andaba con burundanga por rosario, es un buen vierneees*

6-**Chicas de Rosario: tengan cuidado con un chabon que tiene tatuado en la frente*

“Soy Dios punk”. Ofrece una revista y droga a las chicas con burundanga. Ya hay muchos casos. Esten atentas

7-Qué feo se siente saber que no se cuenta con el apoyo de la Justicia. Parece que un certificado de demencia es más importante y más justificable que cualquier intento de secuestro y asesinato. Lamentablemente estamos solas. Qué sociedad desastrosa, detestable y lamentable en la que vivimos, en donde un hombre que está suelto por la calle tiene justificación de secuestrar y drogar por el hecho de estar loco. No existe la Justicia.

Fuentes del Ministerio de Seguridad confirmaron a los medios de comunicación que una joven había arribado cerca de las 9.50 ese día a la guardia del hospital, y narró a los policías del destacamento un suceso similar al audio viralizado. En el hospital la sometieron a estudios para confirmar o descartar que la hubieran drogado, tal como ella refirió. **(Sonido ambiente hospital/análisis)** Pero casi ninguno esperó los resultados. Los medios tradicionales **(En segundo plano, noticiero)** comenzaron a propalar la información sin preocuparse por saber si la joven podía haber sido víctima de lo que denunciaba, había vivido una situación de paranoia o sencillamente estaba mintiendo.

Con este cuadro de situación, Messina se convirtió en un blanco fácil tras conocerse la denuncia. Los que sabían por dónde frecuentaba lo fueron a buscar para pegarle **(Ruido de pelea)**. Fue detenido en plena calle, Pellegrini y Paraguay, a pocas cuadras del lugar donde había sucedido el hecho. **(Audio detención noticiero canal 3)** A la viralización en redes de su cara se sumaron pronto, y de forma irresponsable, canales y portales de noticias que mostraron cómo se lo llevaba la policía sin difuminar su rostro. Pronto su cara estuvo en las páginas web más leídas de la ciudad.

Su padre Alfredo, abogado, recuerda que fue él mismo quien —alertado sobre la existencia del audio— se apersonó en la comisaría 2ª y pidió que lo detuvieran porque lo estaban golpeando en la calle y tenía miedo de que lo mataran. Messina estuvo una hora y media demorado, y sin pasar por audiencia la fiscal Gisela Paolicelli le formó causa por lesiones leves y le dio la libertad. No tenía antecedentes penales, hacía años que ofrecía sus zines por la zona y nunca había pasado nada similar. Además, tenía un certificado de discapacidad. Por eso salió rápido.

ALFREDO MESSINA

Cuando el audio se empezó a viralizar, yo que soy abogado me apersoné en la Comisaría 2° y pedí que lo detuvieran. Era más peligrosa la calle que cualquier cosa en ese momento. Había gente que sabía que él andaba por Pellegrini y fue expresamente a pegarle. La gente se imaginaba violación, cualquier cosa.

OTRO ESCRACHE

*-*Atraparon al tipo que ofrecía las revistas de su banda en Rosario drogando y secuestrando pibas con burundanga Y LO SOLTARON POR QUE PRESENTO UNA CONSTANCIA DE PROBLEMAS PSIQUIATRICOS ïïï¿¿¿ Osea keeeeeeee SOLO EN ARGENTINA PASA*

Además, el audio no daba un dato fundamental: había un policía en el colectivo que revisó la mochila de Messina. La única sustancia que llevaba el músico eran semillas de chía. Él había ofrecido la revista a otras personas, que también la habían tocado, y nada les había sucedido. (**Periodista canal 3 relata lo sucedido**) El mismo uniformado se presentó luego, espontáneamente, a declarar que había palpado y olido las fotocopias para comprobar si tenían algo, con resultados negativos. La detención se produjo luego, en otro lado y por pedido de su padre. Nadie consideró que era peligroso. El Dios Punk ni siquiera dejó que Alfredo lo represente como letrado.

ALFREDO MESSINA

Siempre se manejó bien en la calle. Hasta que subió una vez a un colectivo. La chica le preguntó cosas. Él le dio la revistita y la chica se la despreció. Vino una mujer que nunca pude detectar quién fue. La piba se empezó a marear. Menos mal que había un policía en el colectivo que le pidió las revistas y él no tenía absolutamente nada.

El anticipo del informe toxicológico, finalmente, descartó cualquier droga (**Audio de médica en Canal 3**), pero la información pasó sin pena ni gloria por los portales (donde su rostro apareció ya difuminado) y salió pequeña en la edición impresa de La Capital el sábado 13 de octubre, totalmente desapercibida, casi

escondida al pie de una página sin foto. Al volver a la pensión donde habitaba, el músico vio desolado que le habían quemado todas sus pertenencias. El estigma social ya estaba creado y no fue desterrado a tiempo. Esa mochila perseguiría al Dios Punk hasta la tumba.

3) Luciana.

Luciana tenía 18 años cuando todo sucedió. Nacida en San Nicolás, estudiaba Ingeniería Industrial en la Universidad Nacional de Rosario. Estaba en segundo año, y el día en el que grabó el audio que se haría viral, venía, quizás algo nerviosa, de rendir un examen en la facultad (**Pasillo de facultad**) que queda a tan solo una cuadra de la parada de colectivos. (**Paso en la calle**)

En la esquina se encontró con Javier, que andaba ofreciendo su revista, y ambos subieron al mismo coche junto a otras personas. (**Colectivo de fondo**) Tomó el fanzine, por amabilidad, y cuando el músico le ofreció escuchar su banda con sus auriculares ella le dijo que no. Ahí fue cuando se asustó. Las historias de burundanga que había visto contadas por otras chicas en internet la alertaron, y comenzó a entrar en pánico (**Música tensa**). Temió que su voluntad se doblara y que la secuestren. Aterrorizada, miró para un costado en busca de ayuda, y encontró a una mujer joven.

Aquí entra en escena Cintia, quien se presentó como médica e intentó tranquilizarla. Rápidamente le advirtió al colectivero que la habían drogado, (**Tumulto**) y que el culpable tenía que ser Javier, que ante el escándalo se bajó del colectivo, pero otros pasajeros lo retuvieron, entre ellos un policía. Cintia bajó con la chica, subieron a un taxi (**Puerta de auto y arranque**) y fueron juntas para el hospital Heca, adonde llegó con un cuadro de mareos, visión borrosa y confusión. Estaba tan nerviosa que hasta le costaba decir sus datos personales.

Una vez repuesta, le contó a los policías del destacamento lo que había pasado, quienes le dijeron -quién sabe con qué intenciones- que un hombre estaba “cazando chicas” por la zona de facultades, y la alentaron a difundir la información. (**Sonido hospital**) Mientras le pasaban suero y esperaba para hacerse los exámenes de orina y sangre, envió el audio a una amiga, con pedido de que alerte a otras. En pocas horas llegó a miles y miles de celulares. (**Sonidos de WhatsApp**) Una de sus conocidas le envió una foto de Javier, y le preguntó si era él. Ella solo

recordaba que tenía un tatuaje en la cara con dos letras: efectivamente, decía Dios Punk. Al ver la imagen, dijo a su amiga que podía ser él. Y allí empezó a viralizarse el rostro de Messina. **(Se multiplican los sonidos)**

El 12 de octubre la fiscal de Investigación y Juicio Gisela Paolicelli estaba de turno en la unidad de Flagrancia. Fue la que dispuso todas las actuaciones y le tomó declaración. La fiscal la recuerda como una chica menuda, un poco tímida y dócil. La médica, que nunca acreditó título ni especialidad, la acompañó a declarar y estuvo presente en la entrevista. Allí sostuvo su percepción de que había sido intoxicada, versión acreditada por Cintia, quien dijo que en el colectivo la había visto alterada, con el pulso acelerado y falta de aire.

GISELA PAOLICELLI

A Luciana la traje para hablar con ella. Te tengo que reconocer que no era la persona que yo me había imaginado que era. Porque uno escuchaba el audio y pensaba otra cosa, pero se lo había grabado a sus amigas. Era una persona totalmente sumisa y hasta te diría asustada y compungida por lo que había pasado. Un perfil de chica tranquila. Flaquita, chiquita, rubiecita de pelo largo. Nos habíamos hecho otra imagen. A mi me pareció creíble desde su percepción lo que ella entendió de lo que le había pasado, y ella persistió en ello. “Yo cuando toqué la revista, me empecé a sentir mal”, decía. Y el tema es que al lado de ella había una médica sentada, una joven llamada Cintia, que dice lo mismo. Ella contó “lo primero que dijo fue “me drogaron”. Ella activó el protocolo, abrió la ventana, le dio aire. Le tomó el pulso, y tenía muchísimo, se notaba que estaba alterada. Y ella decía “fue la primera vez que me pasó, no tengo antecedentes, y fue después de tocar la revista”.

Días después, Javier la ubicó por redes y le escribió para pedirle que saliera públicamente a desmentir el hecho, porque desconocidos lo estaban agrediendo por la calle. Luciana dijo que no se sintió intimidada, porque el mensaje era amigable. Pero reafirmó su versión, al igual que la médica, quien sostuvo además como argumento que Javier se había puesto la revista que le había dado a Luciana en otro bolsillo que las que ofreció al resto de las personas.

GISELA PAOLICELLI

Ella me dijo que no quería perjudicar a nadie, que le había mandado el audio a sus amigas y que alguien le había mandado la foto de vuelta. Que incluso ella no se acordaba bien y solo recordaba que tenía dos letras tatuadas en la cara. Ella dijo que él le había escrito por Facebook, pidiéndole que por favor aclare la cuestión, que él la estaba pasando muy mal. Era amigable el mensaje. Y ella vino y me dijo “a mí me pasó esto, fue así”, y la médica dijo lo mismo. Que desde su saber médico había detectado que se estaba descompensado.

Pero dijo que Javier tenía las revistas en una bandolera. Y que la revista que le dio a Luciana la sacó y la guardó en un bolsillo del pantalón. Porque cuando Luciana se descompensa el colectivo para, Javier baja y cuando dice “me drogó” lo retienen y lo trajeron de nuevo al colectivo.

Sin embargo, los médicos que la recibieron no creían que hubiese sido intoxicada. Tampoco habían tenido nunca un caso compatible con una droga que pueda producir esos efectos de esa manera y tan rápido.

GISELA PAOLICELLI

Fueron al Heca a comprobar a Luciana. La chica está bien. No creían que hubiese sido intoxicada. Los médicos comentaron que no había habido casos. Se hacen los análisis de rutina del hospital. De sangre, clínico, de orina y cardíacos arrojaron que estaba bien, hidratada y compensada. Ese examen dijo que estaba perfecto. El médico dijo que podía haber sido un susto o una descompensación. Pero no es que se le hizo un examen psicológico, ni se le preguntó qué había estado haciendo. Sí sabemos que había rendido un examen, había estado sometido a una situación de stress. Podía haber sido un ataque de pánico.

Pero Luciana, sintiéndose amparada por la mirada de Cintia y tal vez con la sospecha de que a las mujeres que denuncian estas situaciones muchas veces no se les cree, seguía insistiendo con que la habían drogado.

GISELA PAOLICELLI

Un testigo que vino a declarar dijo que tocó la revista, la olió. Yo soy alérgico, me hubiera afectado. Pero Luciana persistía en eso y la médica también. Aunque nunca acreditó especialidad ni a qué se dedicaba.

4) Burundanga.

(Audio noticiero Canal 3: “No hay indicios de intoxicación”)

En pocas horas, vía Whatsapp, se desató una psicosis colectiva sólo comparable con el siempre temido fantasma de la traffic blanca, ahora con la burundanga como disparador.

La investigación arrojó que no hubo indicios que corroboren lo que había sido denunciado. Según el Ministerio Público Fiscal de Rosario, no se encontró nada en relación a burundanga. Incluso se sugirió que el cuadro de la chica podía ser compatible con un ataque de pánico. Otras personas habían tocado las revistas y no les había sucedido nada.

El pánico social ligado a historias sobre burundanga puede haber hecho su parte. Ante casos similares, profesionales como Silvia Martínez, del servicio de Toxicología del Hospital Provincial, han advertido que la sustancia no actúa con esa velocidad a través de la piel.

La droga conocida como burundanga se llama realmente escopolamina y es un alcaloide. Se la conoce como un producto usado para inhibir la voluntad de las personas. Su efecto puede ser muy rápido pero sólo si se inhala o consume en determinadas dosis, y es muy difícil que se provoque un efecto tan rápido con la absorción cutánea. Además, en un roce de piel con piel, el atacante también se tendría que intoxicar.

SILVIA MARTÍNEZ

Burundanga se le llama a cualquier sustancia que se utiliza para cometer un delito. Ese es el término. Acá se empezó a usar en estos casos para una sustancia específica que se llama escopolamina, que decían que cuando te tocaban te traspasaba la piel, o te daban algo para leer. Casos insólitos donde a alguien que le habían tocado el brazo con un saco y ni te traspasa el saco, menos te va a traspasar la piel. Eran circunstancias muy extrañas, poco creíbles. Al menos poco diagnosticables, poco identificables. No tenemos pruebas, ninguna certificación médica fidedigna que indique que hubo alguna intoxicación.

Un buceo por el archivo periodístico muestra que cada cierto período de tiempo, aparecen varios casos seguidos. **(Programa de TV amarillista)** Muchas veces los medios replican noticias que hacen referencia a episodios ocurridos en Buenos Aires sin aclararlo en el título, dando la falsa sensación de una multiplicación de hechos en la misma ciudad que intranquiliza a la población.

En abril de 2015 se viralizó el video de una chica que cuenta una experiencia traumática a bordo de un colectivo porteño, en el que dice haber sido drogada con burundanga. El posteo, que según su autora se hizo con el objetivo de concientizar y prevenir a posibles víctimas de los ataques, fue furor en las redes sociales. En él, María Celeste Cardillo relataba que en un viaje a bordo de la línea 15 camino a la oficina, a la altura de Parque Centenario, una persona la tocó sin razón y un minuto más tarde su cuerpo estaba parcialmente dormido. **(Audio viral)**

SILVIA MARTÍNEZ

Yo he tenido varios casos, en el sentido de entrevistas de periodistas de un caso que pasó acá o allá. Viene por oleadas, por modas, en un momento aparecen dos o tres casos, después desaparecen. Nunca pude conseguir que ningún paciente o víctima se acercara para preguntarle, interrogarlo, entrevistarlo, para ver cómo había sido el tema. Nunca nadie se prestó para eso. Siempre fueron casos muy raros, muy poco lógicos. Me acuerdo una vez, en la esquina de San Luis y Dorrego, a alguien lo habían tocado nada más, entonces había empezado a estar confuso y a desmayarse. Cosas insólitas. Nunca nos pareció que era una situación que podría decirse una intoxicación, tampoco nunca la confirmamos.

(Ruido de calle de fondo)

Luego de difundirse ese testimonio, en Rosario aparecieron cuatro casos seguidos en poco tiempo. El 12 de junio de 2015 una mujer denunció ante el Ministerio Público de la Acusación que fue intoxicada contra su voluntad con una sustancia cuando estaba por cruzar una calle céntrica de Rosario, Oroño y Mendoza. A su entender, una señora a la que ayudó a cruzar la calle la habría drogado con burundanga al tocarle el brazo.

El 18 de junio de 2015, solo seis días después, un joven denunció que una mujer lo atacó con burundanga para robarle. El muchacho relató que una mujer de 65 años le dió un celular y apenas le tocó la mano comenzó a descompensarse. Fue

en Moreno y San Luis, también en el centro de la ciudad. **(Ruido de colectivo de fondo)**

El 03 de agosto de 2015 una chica denunció que la atacaron con burundanga en el colectivo. La joven de 19 años que había tomado el 142 dijo que un hombre la rozó con un objeto. Ella bajó asustada del coche y se metió en un almacén donde se desmayó. Cuando despertó, estaba en el hospital Carrasco. **(Ruido de autos de fondo)**

El 05 de agosto 2015, dos días más tarde, un empleado jerárquico de un colegio céntrico dijo haber sido atacado con burundanga. El hombre contó que le sucedió un hecho similar cuando salía del trabajo, ubicado en bulevar Oroño y Córdoba, y cree que le inyectaron la sustancia en el hombro y lo siguieron.

Estos cuatro casos fueron los que llegaron a los medios porque derivaron en presentaciones judiciales. En ningún caso el relato fue acompañado de un examen toxicológico que corrobore la intoxicación. Solo fueron comunicadas las denuncias. Pero seguramente haya habido muchos otros, desconocidos, anónimos, que no llegaron a Fiscalía o que no tomaron estado público.

SILVIA MARTÍNEZ

En este caso fue una situación también medio rara. La chica supuestamente se asustó, de ese susto hizo toda la locura esta de que se sintió más y terminó en el Heca, y nunca se hizo diagnóstico de nada. Nosotros no participamos, mis colegas y yo, el Centro de Toxicología . Nadie fue llamado, la chica se recuperó perfectamente, pareció que fue una cuestión de una cuestión emocional que pudo haber tenido en ese momento. Cualquier cosa puede pasar, es muy lógico que entre en una psicosis, un ataque de pánico, una situación en donde uno empieza pensar a mi me dieron algo. A mi me dieron algo. Entonces te vas generando eso, habría que hablarlo con algún psicólogo. No estoy diciendo que sea, pero podría haber pasado ese tipo de cosas, porque nunca se comprobó nada. De todas formas, si uno quisiera, tampoco se podría comprobar, porque esa sustancia no se puede dosar en el cuerpo. Pero si nosotros hubiésemos tenido el testimonio, la entrevista con alguna de las personas, uno más o menos llega a una conclusión si la cosa tuvo visos de realidad o fue una cuestión emocional. Nunca se llegó a comprobar nada y quedó en el mito y la leyenda urbana.

ALFREDO MESSINA

En el Heca se mataron de risa, decían que la burundanga no se conoce aquí.

SILVIA MARTÍNEZ

Pienso que la gente tiene... como le pasó a esta chica. Se recuperó enseguida. El chico realmente no tenía ninguna intención de agredirla ni de que ella se intoxicara con ninguna sustancia. Ni la revista no tenía ninguna sustancia. O sea, no había tóxico que a ella le pudiera generar eso. Mi teoría es que esa chica se asustó, tuvo un ataque de pánico y cayó este chico, que pobrecito lo acusaron a él. A raíz de eso cayó en el Heca sin ninguna complicación ni síntoma importante, y se recuperó perfectamente. Por eso me impresiona que por los hechos pudo haber pasado eso. Una cuestión de sugestión.

ALFREDO MESSINA

La idea no era censurar a esta chica. Andá a saber, capaz tuvo un ataque de pánico. Porque muchos me decían de hacerle una querrela, pero Javier no quería hacerle nada. Cero rencor.

5) Javier.

Desde chico, Javier siempre había sido un pibe sensible. Una ex compañera que hizo la secundaria con él en el Normal 3 lo recuerda como un pibe retraído, algo tímido, y cuenta que se sorprendió cuando años después lo vio subido a un colectivo tocando la guitarra a la gorra. **(Track “Guitarrón” de fondo)**

Después de terminar la escuela Javi había estudiado el profesorado de Educación Física. Se recibió a los 21 años, pero trabajó poco tiempo como docente y se dedicó a la música. En el medio atendió un local de ropa del centro, Needles & Pins, cuyo dueño es el cantante de Bulldog, una banda rosarina de la que era fanático. Así lo recuerda su padre:

ALFREDO MESSINA

Uno de los primeros trabajos fue en Casa Amarilla. Pero él se sentía encerrado en esos lugares. Siempre manifestó encierro. Él era calle.

La gente de su círculo lo retrata como un utópico, un tipo algo inocente y añorado, un eterno joven lleno de sueños contruidos siempre alrededor de la música. Un buen tipo al que no se le conocían excesos ni impulsos de agresividad.

JUAN MANUEL MORALES

Un soñador, un delirante. Una persona de 10. Un laburante que le gustaba la música y quería vivir de la música. Buen pibe. Vendía remeras y libritos, y con eso se la rebuscaba. Con nosotros, que éramos más chicos, se portó siempre de 10. Nunca droga, tomaba muy poco alcohol. Nosotros éramos más desordenados y él nos equilibraba.

El que habla es Juan Manuel "Mura" Morales, amigo, músico y compañero de banda, que tocó el bajo en Sueños Punk Rock entre 2007 y 2009.

Bajo la creación del personaje Dios Punk, Javier empezó a tocar en la calle mientras intentaba armar un grupo que lo acompañara.

ENTREVISTA DE JAVIER EN LA TV

Javier Messina es mi enemigo, lo voy a encerrar.

ALFREDO MESSINA

Él creó ese personaje. Una vez lo descubro en una foto en el diario La Capital por las zapatillas, porque no decía nada.

(Ensayo se escucha bajo de fondo)

JUAN MANUEL MORALES

El Dios Punk era él mismo con disfraz. No lo hace más rudo ni nada. Era igual. Había una canción que decía del agujero negro, y era un dios y como él era punk, quedó dios punk. Al principio era el disfraz de él, no se lo podía tocar, no se lo podía ver. Y después se le descosía y terminó poniendo pintura. El tema que decía tengo pesadillas y cuenta un poco.

(Dios punk tocando en la peatonal)

Corre el año 2007. El Dios Punk llega a los medios. En plena peatonal de Rosario, un grupo de comerciantes empieza a juntar firmas para que la Municipalidad saque a Javier, que tocaba en la calle a la gorra, pero con la autorización correspondiente. Lo acusaban de “desafinado” y “ladrar a todo volumen”. Él bajó el sonido, se corrió a la esquina opuesta de la cuadra y se puso a juntar firmas en su apoyo. Llegó a 80. Había ganado la batalla contra los “botones” y los “alcahuetes”.

ENTREVISTA DE JAVIER EN LA TV

Sacaron firmas para echarme, y acá estoy. No me rendí. El mensaje es que nunca se rindan.

(extracto de tema “Nunca te rindas” que siga sonando de fondo)

Como en los viejos tiempos (se dice que la banda Pixies consiguió bajista de esta manera a mediados de los 80), convocó a otros músicos a través de clasificados en el diario y en la página Rosario Rock, el ágora virtual que en aquella época consultaban todos los interesados en la escena local musical.

Entre 2007 y 2008 fue un momento de gran exposición, aunque siempre como una figurita rara. Los medios hablaron de él, e hizo varias entrevistas. Su locura despertaba simpatía. Pero se notaba que la polémica lo afectaba.

ENTREVISTA DE JAVIER EN LA TV

Dicen que canto mal, a la gente trato de no escucharla para no autodeprimirme.

JUAN MANUEL MORALES

Alguien le decía algo en un recital y Javi quizás se lo tomaba mal. Era muy sensible. Vos le decías bobo o boludo en un ensayo y él te decía que no lo trates mal. En los recitales alguno le decía «salí de acá, vos no sos el dios punk, el punk no tiene dios» y capaz se retraía y no iba a por dos semanas. Y después volvía porque se lo había encontrado a ese flaco en la peatonal y habían acomodado las ideas, y estaban tomando una cerveza y compartiendo un rato juntos.

(Audio de recital: “Somos Sueños Punk Rock”)

Messina entendía que en una primera etapa la banda fue el Dios Punk, y una segunda fase llegó con los otros integrantes que conformaron Sueños Punk Rock. Formó una banda, con otros tres jóvenes, y comenzaron a grabar con mejor producción. Pronto pasó de tocar en la calle y colectivos a sumar fechas con otras bandas y presentarse en lugares como el Sótano, La Cueva, El Muro, la Facultad de Humanidades y Willy Dixon.

ALFREDO MESSINA

Yo le quería comprar todos los instrumentos, porque amo la música y me parecía una buena descarga. Estuvo en Willie Dixon, un boliche de rock, tocando con Bulldog, Guillermo "Willy" Tagliarini lo invitó a subir al escenario a cantar el hit.

(Spot de Bulldog)(Track: "Más que diez" en vivo)

JUAN MANUEL MORALES

En esa época tocábamos cada dos semanas, era un montón. Hoy tocamos una vez por mes o cada dos meses. A Javi todos lo conocían, lo invitaban, sabían que la banda sonaba bien. Era un tipo carismático que se hacía querer y tenía un don. Estaba bueno lo que hacía. Siempre con una sonrisa. La primera vez que lo vi estaba comiendo un alfajor. Se lo sacó, cortó un pedazo y me compartió. Era así el Javi. Era eso. Yo me lo como una cuadra antes.

Pero algo empezó a cambiar. En una entrevista de 2008 (**Audio de Javier: "El papelito"**) cuenta que solo se quería manejar con músicos, medios y gente que "esté en la nuestra". "Cuando nos quieren pedir algo a cambio no nos interesa, nos difundimos con nuestros propios medios", decía Javier. Por eso, una solución que encontró fue tocar los temas con un amplificador en la peatonal, porque algunas radios no querían pasar sus temas. Pero eso lo fue aislando de los otros integrantes, que terminaron buscando otro horizonte.

ENTREVISTA A JAVIER EN LA TV

No tenemos plata para que nos difundan y por eso estamos haciendo eso. No queremos que nos expriman ni yo ni la banda Sueños. Ni Jorge ni Mura ni Tincho.

JUAN MANUEL MORALES

Esas son locuras que él hacía después. Nosotros no la vivimos, vivimos la parte de banda. Grabamos, tocamos, pero muchas locuras no las acompañamos.

Los miembros de la banda cambiaron varias veces a lo largo de los años, y Javier era el único estable. Luego de Tincho, Mura y Jorge aparecerían Tibu, Tete y otros nombres.

ENTREVISTA A JAVIER EN LA TV

Estoy dedicando mi vida, dejando mi vida. He perdido muchas cosas por la música pero he ganado millones. Por ahí la gente, al dedicarte de lleno a la música se pone un poco celosa. Pero yo vivo de esto, porque es mi vida la música. La fama está dentro de uno. Lo que uno quiere está dentro de uno.

JUAN MANUEL MORALES

Capaz otro loco lo siguió un tiempo más. Nosotros queríamos tocar, éramos más músicos y por eso dejamos de tocar. El javi no quería transar, no quería hacer nada, cobraba las entradas 15 centavos. Y si venías con 25 te daba los 10. Un par de locuras le seguí, después ya no. A mi me gustaba. El disco está bueno. Para tener 17 años y no saber nada. Suena bien. El Javi cantaba bien, afinaba, tenía buenas letras. Y aparecía la banda atrás y decían «está bueno». El recital de El Sótano. Pero después empezó con lo de no transar, no pagar para tocar o no vender entradas. Que ahora de más grande no lo hacemos pero en ese momento hacíamos todo. No teníamos guita. Eso no le gustó nunca. Y por eso nos separamos. Quería tocar en la calle, no quería tocar en bares.

Hicimos la banda Pesadilla para llevarle la contra con lo de Sueños Punk Rock. Javi se reía. Estaba todo bien. Cantó en un demo que grabamos.

Cuando no estaba tocando, Messina repartía su revista fotocopiada en el parque España, en las zonas de las facultades y en el centro en general. “La empezó a hippear”, dijo uno de sus ex compañeros. Mucha gente le tenía simpatía, otros tantos lo miraban como un tipo raro. Era común verlo detener a jóvenes para ofrecerles su revista. Sus conocidos dicen que hacer eso era lo único que lo hacía

feliz."Un chico bueno que sólo quería tocar", recuerda un periodista de rock que lo solía invitar a su programa.

Es cierto: los testimonios dicen que era insistente. Pero no hay otros relatos que lo ligen a un hecho de acoso. Todo ese mundo empezaría a caerse a pedazos después de aquel 12 de octubre. La psiquis de Javier iba a sufrir un duro golpe luego de convertirse en el blanco de una persecución que desequilibraría a cualquiera, y que en su caso lo llevaría cada vez más adentro de la prisión en el agujero negro.

JUAN MANUEL MORALES

Son todas letras medio bajoneras. Mucha letra de amor de una ex novia que tenía. El punk es letras bajoneras y de amor. Pero todas las canciones eran de soñar, de volar, de ser feliz, de amor. Totalmente positivo. Creo que lo que le pasó lo bajoneó, le agarró un estrés bárbaro.

ENTREVISTA DE JAVIER EN LA TV

Muchas veces está la opción de que te dicen que pueden producir y hacerte llenar de plata, pero vos tenés que hacer esto y lo otro. Yo prefiero hacerlo solo, y no ganar plata pero ser feliz. Yo quiero ser feliz.

6) Justicia.

JUAN MANUEL MORALES

Me llegaron WhatsApp de todos lados diciendo mirá lo que le pasa al Javi, de todas las bandas. Habían mandado una foto en la que estábamos nosotros. Nosotros seguimos tocando con Jorge y tenemos los mismos amigos de hace 15 años atrás y seguimos tocando juntos. Y supimos que seguramente era mentira. Decíamos que era imposible que Javi había hecho eso. Yo soy anestesista y estudié 6 años para dopar a una persona, y el Javi con un caramelo mentol va a hacer una burundanga. No existe eso. Lo salimos a defender todos, todo el ambiente, gente que no era amiga de él y lo conocía de los recitales. No lo hizo, claramente. No sé qué pasó, que quedó en la nada, salió la disculpa chiquita, abajo, pero el escrache social le quedó.

Una vez que volvió a estar en libertad, el calvario de Messina siguió en la calle y en otros ámbitos. Al cuadro que ya tenía se sumó la amenaza latente de que lo agredan. Según su familia, era paranoia. Años atrás le habían tramitado un certificado de discapacidad, pero luego de medicarse un tiempo abandonó el tratamiento. Desde entonces, solo tomaba remedios naturales.

Antes de liberarlo, lo llevaron al centro regional de salud mental Agudo Ávila, históricamente conocido como el loquero de Rosario, donde le dijeron que no había problemas para que andara en la calle. Si bien no era del todo sano, consideraron que no era capaz de infligir daño.

GISELA PAOLICELLI

Cuando el médico va a la comisaría, me dijo yo a este chico lo derivaría a la guardia del Agudo Avila, para que lo examinen y que digan si tiene o no criterio de internación. Le di cuenta a la defensora. Yo entendí que no había razones para ordenar la detención. No tenía elementos. Primero estoy hablando de lesiones leves, lo que pudo haber tenido la chica ya no lo tiene más. Es la mínima alteración que sufra el cuerpo es una lesión, que no implique un daño mayor. De hablar de un delito, es de lesión leve. Que además para poder acreditar me están diciendo que se va a saber el tiempo, más de 48 horas que es lo que la puedo llegar a tener detenida. Por otro lado tengo una persona que no tiene antecedentes, que el padre comparece espontáneamente y se compromete a hacerlo ver.

ALFREDO MESSINA

Una internación te la dan sólo si es peligroso para otros o para sí mismo. Y ninguna de las dos cosas pasaban en ese momento.

Él no se consideraba un enfermo. Según el padre, era antisistema y no quería tener obra social. Alfredo sentía que su hijo se escapaba cada vez que intentaba ayudarlo. Javier se quería autoabastecer y no aceptaba plata. Entonces el hombre le compraba lo que vendía.

ALFREDO MESSINA

Él creía que podía pagar con las cositas que vendía. Pero todos sabemos cómo son las cosas. Él no veía, tenía que usar lentes de contacto. Entonces yo iba por atrás y pagaba sin que él se enterara.

La familia del Dios Punk cree que hubo dos ejes principales que conspiraron para provocar el desenlace fatal. Uno fue la Justicia.

ALFREDO MESSINA

Acá intervino una fiscal, Gisela Paolicelli, que le dio la libertad en una hora y media. Pero después fue todo muy tedioso. Yo iba y me decía que faltaba que llegaran pruebas. Y ya había declarado el policía y la chica, y yo quería que cerrara la causa y nunca lo hizo. Actuó muy mal, era una causa de archivo. No puede tener a una persona 7 meses esperando un análisis. Estaba claro.

Ella me había dicho que iba a dar una conferencia de prensa cuando se supiera la verdad, pero nada de eso pasó. Eso lo mató a Javier. Él necesitaba ese salvoconducto para andar en la calle. A lo mejor no hubiera bastado, pero hubiese sido importante.

La causa cerrada acompañada de una repercusión mediática hubiera sido importante. Había que darle un corte de forma legal, él quería un papel.

La fiscal, por su parte, defiende su accionar en la investigación y explica por qué la causa no fue a archivo, situación que intranquilizaba a Javier.

GISELA PAOLICELLI

De los demás casos que se decía habían pasado, en el relevamiento que hicimos en el sistema no encontramos nada. Preguntamos en el hospital, tampoco nadie se presentó en Fiscalía. Pero el padre me decía que él estaba teniendo problemas en la calle. Y yo le explicaba que él no estaba imputado y no había sido ordenada su detención. Que sí yo tenía que investigar lo que había pasado, obviamente.

Supuestamente hay una droga llamada vulgarmente burundanga, que para tener certeza vos tenés que buscar el reactivo de lo que estás buscando. No es que mandás una muestra y decís buscame algún tóxico. Qué reactivos tengo que someter a la muestra para ver si es positivo o negativo. Y acá no teníamos el reactivo para esa droga. Ese fue el problema. Para eso hay toda una cuestión burocrática, cuando interviene Toxicología tenés que asegurar la muestra, cadena

de custodia, pedido del fiscal. El reactivo de la burundanga no lo tenían acá en Rosario. Se mandó a Buenos Aires, Córdoba y Mar del Plata.

Ya con el anticipo del informe toxicológico que descartó cualquier droga, las imágenes de las cámaras del lugar, y el testimonio de Luciana y del policía que iba en el colectivo, la fiscal consideró que para cerrar la causa los análisis tenían que llegar de forma oficial.

Yo estaba esperando esa evidencia. Un año en una investigación no es demasiado tiempo. Vos vas a Toxicología y ves cómo trabajan y decís con razón. La muestra dio vueltas por toda Argentina, incluso se buscó en privados, la provincia lo iba a pagar. Pero no estaba. A todos nos gustaría cerrar una investigación en dos meses, pero no se puede. Lo que se hizo se hizo diligentemente.

Lo que a mí me iba a dar la respuesta categórica para decir “esto no ocurrió”. Porque yo sabía que no tenía elementos para imputar, para detener y mucho menos para pedir una prisión preventiva. Pero yo necesitaba un elemento para decirme que no ocurrió. Y decirle a Luciana lo que vos denunciaste no solo no se pudo acreditar sino que pudimos acreditar que no fue así como lo denunciaste, porque uno después tiene que informar a la víctima.

La investigación había comenzado en noviembre de 2018. Meses después, en abril de 2019, Paolicelli se enfermó y entró en licencia médica. El expediente siguió abierto, y lo siguieron trabajando los empleados de la misma unidad del Ministerio Público de la Acusación.

La desestimación fue después de que él falleció. Precisamente lo estaba esperando para ver si la desestimación era por tener la certeza de que no había ocurrido, o por no tener los elementos suficientes para proseguir la investigación, que son dos cosas diferentes. Eso era lo que se le explicaba a Messina papá, que con el examen del Heca no se iba a poder resolver el caso. Es más, podríamos haber hecho muchísimas más medidas de investigación, si queríamos ir más profundo por la burundanga. Después si él fallece y deviene abstracto.

El análisis llegó y dijo que no se podía decir ni sí ni no. Se desestimó después de la muerte de él. El papá quería que dijera que no había ocurrido. Y en

ese momento no estábamos en condiciones de decir que no había pasado. Yo tengo una víctima que decía que le pasó, y una testigo que dice que le pasó, y llegó al Heca con un cuadro determinado. Si yo no tengo un examen que diga que la sangre está limpia, puedo desestimar. Pero tengo que decir que no tengo elementos suficientes. Lo mismo que se dijo en el primer momento. Que no hay elementos para avanzar, que no es lo mismo que decir que no la intoxicó.

En un cruel giro de la fortuna, los resultados llegaron a Fiscalía pocos días antes de la muerte de Javier, que no llegó a enterarse. La desestimación fue realizada post mortem.

GISELA PAOLICELLI

El resultado llegó unos días antes de que él falleciera. Que ahí fue cuando los chicos armaron la desestimación.

7) Persecución.

Más allá de la lentitud de la Justicia, para la familia y amigos del Dios Punk lo que más lo desequilibró fue el escrache virtual.

Si bien es innegable que había una preexistencia, y es difícil saber con precisión cuánto peso tuvo aquel 12 de octubre negro sobre su decisión, para sus allegados está claro que el estigma y la mancha social provocadas por la acción deletérea de las redes sociales agravaron el cuadro y llevaron a Javier al precipicio.

JUAN MANUEL MORALES

Creo que no se terminó de cerrar. Lo escracharon y se tendría que haber pedido perdón y listo. Si la mina hubiera salido a decir que no pasó así Javi estaría acá, y vos no. Hubiera seguido con su locura. Pero eso es lo que lo afectó”.

Él era un nene. Era sensible. Capaz que otro lo hubiera piloteado de otra manera. Era sensibilidad pura. Amor.

Luego de un tiempo alejados, el episodio acercó a padre e hijo, que se empezaron a ver más seguido.

ALFREDO MESSINA

Estuvimos mucho tiempo sin vernos. Nos empezamos a ver después de aquel 12 de octubre. Íbamos a comer. Pero él tenía pánico en la calle. Me decía “no ves que me están mirando”. Y era cierto, una vez lo amenazaron delante mío. Más allá de que él pensaba que lo perseguían en su cabecita, había un gran matiz de verdad. Las redes sociales son terribles. Ensuciaron a una persona inocente.

Vivía en otra realidad. Él se sentía perseguido. Había gente que lo quería matar, lo quería linchar.

Por eso se alejó y se fue a vivir a barrio Belgrano, lejos del centro, a un centro cultural. A los pocos meses, una chica lo reconoció, lo denunció en redes sociales y lo echaron a la calle.

ALFREDO MESSINA

Fue una psicosis colectiva que se volvió a reproducir a los dos meses en El Arca, un centro cultural. Una chica que lideraba una banda de chicas lo descubrió, y amenazó con quemar el lugar. Por eso lo echaron al diablo. Se tuvo que ir a las 3 de la mañana, un amigo lo fue a buscar y pudo salvar las papas.

Terminó recalando en una pensión céntrica, donde lo albergaron con cariño junto a su perro *Ciro*, inmortalizado por el artista *Dimas Nota* en un mural callejero en Santa Fe y Corrientes, junto a *Javier*.

ALFREDO MESSINA

*Javier no tenía lugar para vivir. A todos lados iba con su perro *Ciro*, que incluso le traía problemas para conseguir un lugar donde albergarse. Finalmente, en una pensión de Entre Ríos y Urquiza un alma se apiadó de él e hizo la vista gorda con *Ciro*.*

El deterioro de su salud mental era cada vez más notorio. En octubre de 2019, a un año del episodio, *Javier* subió una carta que escribió a Youtube, leída con su propia voz (**Carta de fondo, subir y bajar volumen**). La carta es confusa, y mezcla visiones conspirativas de lo que le sucedió con dramas familiares, pero algo es claro: expresa dolor por el tratamiento del tema en los medios, por el escarnio

social al que fue sometido, y dice que se va a mudar a algún lugar donde no puedan molestarlo. El escape era una constante en sus expresiones.

Otro tema recurrente en sus canciones era la persecución.

ENTREVISTA DE JAVIER EN LA TV

"Este tema se llama «A un persecutor», se lo cantamos a alguien que nos persiguió una vez y nos dijo unas cosas. Está dedicado a la gente que persigue y molesta a otros". El tema dice: "No entiendo por qué me persigues hoy, si no entiendes lo que hoy entiendo yo. Tu eres libre para ir adonde quieras, yo solo quiero vivir mi historia hoy".

Javier pasó sus últimos meses en la pensión en Entre Ríos y Urquiza.

ALFREDO MESSINA

Estaba bien él ahí. Tenía amigos. Era tranquilo. Se hacía su comida y la del perrito. Vivía bien. Dentro de su locura estaba feliz. Pero su tristeza estaba en la calle. Imaginate que vos vas a vender algo, y alguien te reconoce, pegás un salto para atrás. No podía vender, no podía ganarse la vida. Probó de todo.

Los caminos empezaron a cerrarse para el Dios Punk. Lo único que hacía, que era vender cosas por la calle, fanzines o sahumeros, se le empezó a complicar por las agresiones. Ya no podía tocar en la calle. El circuito que le permitía hacer algo con su vida se había desarmado.

GISELLA PAOLICELLI

No sé qué cosa pasaba por la cabeza de él. Desde la investigación penal quedaba claro que no estaba imputado. No sé qué más necesitaba como para poder entenderlo de esa manera. Y después lo que me decía el padre es que lo seguían acosando, independientemente de lo que uno pudiera salir a decir, que se dijo desde el primer día. Jamás se le atribuyó el hecho. No sé que más quieren que digamos.

Vos me preguntaste cuál fue mi percepción del caso. Yo tengo dos hijos chiquitos. El grupo de Whatsapp de las madres del jardín, no sabés lo que era. Tuve que intervenir diciendo que la causa la estaba investigando yo. Por favor no hablen, porque además es una persona enferma. Yo intervine en el grupo de mi hijo,

imaginate todos los grupos. Después yo veía comentarios en Twitter. Y pensaba por qué lo siguen acosando, qué necesitan. O si realmente lo que pase acá tiene o no tiene influencia por lo que pase por su cabeza.

Comenzó a volverse más solitario y a temerle a las redes. En publicaciones y páginas de internet, o en los canales de YouTube de la banda, su discurso fue virando respecto de la exposición del material en la web y su relación con los interesados en escuchar su música. Su paranoia comenzó a profundizarse, marcada por una huida del mundo digital hacia lo analógico, llegando como último recurso a hacer escuchar su música con sus propios auriculares a la gente por la calle. Los episodios se agravaron, y se sentía perseguido hasta por su propia familia.

JUAN MANUEL MORALES

Creo que lo vimos una o dos veces. Estaba muy resguardado y un poco tristón. Estaba cabizbajo, se estaba quedando pelado por el estrés que había pasado. Pero pensamos que ya iba a pasar, y no pasó. Cuando lo conocimos pensamos que estaba medio loco. Está loco, pero es buen loco, capaz es el personaje, y quizás ese personaje se lo comió también. Lo cruzamos en un recital nos dijo que estaba medicado y había estado viajando.

Capaz que terminó solo, pero él era medio solitario. Estaba con su perro viajando para todos lados”.

Un día, en un episodio persecutorio fuerte, se autoinfligió un corte por primera vez. Fue en la pierna.

ALFREDO MESSINA

Tuvo un episodio en la pensión donde él estaba, Entre Ríos y Urquiza. Hacía un mes que no lo veía. Él no quería que yo vaya a los lugares donde estaba. Pensó que yo lo perseguía y se hizo unos cortes en la pierna. Él quería que lo dejaran de joder. Yo era su persecuta.

No fue una herida grave, apenas un par de puntos. En el Hospital de Emergencias Clemente Álvarez lo vio un psiquiatra y Alfredo lo llevó a la casa de su madre hasta su recuperación. Le habían dado medicación psiquiátrica. El espiral se estaba acelerando.

ALFREDO MESSINA

Me dijo que vio a un policía, y a mí que lo estaba persiguiendo. Pero que él sabía dónde está la vena. Quería llamar la atención. Se hizo un corte en una pierna, que no era gran cosa, le iban a sacar los puntos en unos días.

Vos fijate con una denuncia lo que puede pasar, lo deletéreas que pueden ser las redes sociales. A mí encantan las redes sociales, pero a veces pueden ser peligrosas. Son peligrosas.

8) Punitivismo.

Cuando hace algunos años los escraches en redes sociales hicieron una irrupción notoria, la psicoanalista Alexandra Kohan fue una de las primeras personas que se alzó públicamente a marcar la peligrosidad del mecanismo.

ALEXANDRA KOHAN

*La generación que llevó adelante los primeros escraches era la organización HIJOS (**Audio Hijos**), que escracharon genocidas que no tenían ninguna condena. HIJOS es una organización que se produce contra el olvido y el silencio, y son dos palabras que deberíamos mantener. ¿De quién? De que el Estado haga justicia respecto a esos genocidas. Una vez que el Estado aparece, HIJOS para con el escrache. Cuando el Estado está presente no veo justificación para hacer ningún tipo de escrache.*

*En los últimos años fue cobrando distintas modalidades e intensidades. Hubo un pico de escraches en los colegios secundarios entre 2017 y 2018 (**Audio TV Nacional Buenos Aires**), que básicamente eran denuncias en redes sociales acerca de cuestiones que algunas personas habían sentido como abusivas. Tampoco se diferenciaba, y es algo que se empezó a hacer después, acoso de abuso, de violación, de daño, de delito, estaba todo empastado. Bastaba que alguien se hubiera sentido mal con una situación con un par varón para que eso fuera denunciado en redes sociales con una consecuencia nefasta.*

La posición de Kohan, que además es docente de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Buenos Aires, le hizo ganar cuestionamientos dentro

de algunos grupos feministas, que veían en su discurso cuestionador de la práctica una justificación de los acusados. Pero su crítica es que además de producir efectos indeseados, el escrache no sirve para lo que dice que quiere lograr.

ALEXANDRA KOHAN

Los escraches tienden a actuar en nombre de la Justicia o sustituir el sistema judicial. La que escracha, no acude primero a la Justicia y como no le da bolilla, apela al escrache. Dicho esto, hay que decir que la Justicia no responde muchas veces. El sistema judicial es un desastre, pero esa es otra cuestión. No se puede responder a eso con una práctica extrajudicial porque las consecuencias son enormes y nefastas.

El escrache termina siendo un procedimiento ineficaz para hacer lo que dice que quiere hacer que es visibilizar a una persona violenta. Ese es el primer problema, porque termina banalizándose la práctica, y señalando como violencia cualquier cosa. Con lo cual, a la larga, la violencia que se quiere visibilizar termina más invisibilizada todavía.

La psicoanalista nunca abandonó sus argumentos, aún cuando recibió agravios y hasta el pedido de que le quiten la matrícula profesional, y continuó dando la batalla por el sentido.

ALEXANDRA KOHAN

Siempre me llama la atención y me interesa intervenir en general en relación a estos casos, pero la relación entre escrache y suicidio no es menor. Por más que uno no pueda ubicar el escrache como causa, nunca se puede saber la causa de un suicidio. Pero es el paroxismo del mal, están pasando estas cosas. ¿Hasta dónde vamos a llegar? (Audio TV: “Un jovencito se suicidó”)

No es la sociedad, es una porción que es muy estridente, por eso lo del silencio y el olvido de HIJOS yo lo tendría en reserva, porque ahora lo que hay es mucho ruido. Se pasó del silencio al ruido ensordecedor que impide pensar en matices, en distintos tonos.

Kohan cree que el caso de Javier Messina es paradigmático para mostrar que se trata de una práctica punitivista, como tantas otras que el progresismo

reprocha, con un impacto tremendo sobre las subjetividades del denunciado, pero también de la supuesta víctima.

ALEXANDRA KOHAN

Yo diría que para cualquiera es un problema tener una causa abierta de un delito que no cometiste. Lo que introduce el padecimiento particular del Dios Punk es cómo es que esa variable no se toma en cuenta a la hora de hacer una denuncia. Si la única variable que se toma es que el otro es un hombre, estamos en problemas. Porque no todos los hombres son iguales y tenemos que luchar también contra el esencialismo en ese sentido. Paranoia, realmente en el caso de que se hubiera producido algún tipo de signo por parte de él que hubiera llevado a ella a imaginar que la quería secuestrar. ¿Adonde estaba la paranoia?

Más allá de que en este caso hay involucrado un padecimiento mental, Alexandra afirma que el escrache es un dispositivo que enloquece a cualquiera.

ALEXANDRA KOHAN

Hay gente que no tiene ningún diagnóstico de este estilo y queda enloquecida con el escrache. El escrache es un dispositivo enloquecedor. Y tenés que ser una especie de cínico para que no te afecte. Sobre todo, no siendo culpable de ese delito. Es kafkiano. Estás acusado de algo que no sabés que es.

Hoy, algunos años después de la ebullición de ese dispositivo y con sus consecuencias a la vista, cree que son cada vez más los que se animan a alzar la voz.

ALEXANDRA KOHAN

Hay respuestas automáticas, reactivas, reacciones para no introducir ningún matiz a una estructura que ellas pretenden que sea limpia. Que es: hubo una víctima, hubo una victimaria, al revés: mirá mi lapsus, este lapsus lo podemos dejar. Porque quién es la víctima de todo esto. Cualquier cosa que cuestione esa dualidad, es repelida, es rechazada, enoja y se reacciona contra eso. Quiero que las cosas sean así de transparentes y lineales. El otro es malo, hombre, victimario, yo soy

buena, mujer, pasiva, víctima. Cualquier cosa que venga a leer una complejidad en ese entramado, es rechazado.

La docente señala que, además del padecimiento del escrachado, el lugar en el que queda ubicada la víctima también es contraproducente.

ALEXANDRA KOHAN

Tiene que terminar obedeciendo a su condición de víctima eternamente, porque mientras la causa esté abierta, ella es la víctima. La víctima es para mí una modalidad de la anulación subjetiva. La víctima está bastante más silenciada de lo que uno cree. Solo puede hablar en su condición de víctima. La víctima es la nueva subjetividad de esta época.

Sufre mucho, primero porque tiene que responder a su condición de víctima, segundo porque no es sencillo el dispositivo del escrache. Porque la víctima es víctima también de esa maquinaria del escrache. A mí me gusta pensarlo como un engranaje o máquina que necesita distintas piezas y la víctima es una pieza fundamental del dispositivo. Sin víctima no hay escrache. Pero la máquina la está usando a ella también. Ella no es agente de la máquina, ella no es la que lleva adelante la maquinaria. Ella es víctima pasiva como somos de algún modo todos de esa maquinaria que nos insta todo el tiempo a la denuncia virtual.

Para Kohan, la denuncia y el escrache tienen consecuencias diferentes.

ALEXANDRA KOHAN

Todo lo que le fue pasando a Javier, fue por el escrache, no por la denuncia. El padecimiento fue por el escrache. Acá el punto es que la Justicia entra al final, y es ya a esa altura, el zafarrancho ya estaba hecho.

La denuncia tiene su tiempo, su proceso, su evolución y en un momento termina. Se deja abierta la causa. Pero tiene un tiempo limitado. El escrache no está limitado, el tiempo del escrache es eterno ¿Cuándo es suficiente? ¿Cuándo el escrachado puede volver a recuperar su vida en sociedad? ¡Nunca! Porque las que escracharon no quieren, es un mecanismo de segregación, de expulsión, se tiene

que exiliar la persona de la vida pública. Lo empiezan a perseguir y no lo dejan que esté en ningún lado. Y si pudieran, lo matarían. Porque lo que quieren es que el otro desaparezca. No de sus vidas, que desaparezca primero de la ciudad, después del país, y después del mundo. No importa lo que dijo la Justicia, y el efecto cascada es un efecto de masa, de sugestión, de contagio. Nadie piensa más nada. Solo van hacia ahí a expulsar, repeler, linchar.

La psicoanalista lo define entonces como un fenómeno siniestro.

ALEXANDRA KOHAN

Este caso en particular, muestra el costado siniestro de estas prácticas producidas y llevadas a cabo además, en nombre del bien. Estas cosas que se llevan a cabo en el nombre del bien, terminan teniendo sesgos efectivamente muy reaccionarios, en algunos casos fascistas efectivamente. Y lo que a mí más me sorprende, es que proviene de sectores supuestamente progresistas. Porque si viniera de la derecha o de la Iglesia, no me sorprendería. Vemos como una euforia vigilante y disciplinadora, porque estos elementos son dispositivos de disciplinamiento. El escrache y la denuncia pública es un mecanismo de disciplinamiento. Meten terror. La presunción de inocencia queda como si no existiera.

En este punto, señala que hay una dimensión moral que opera sobre el fenómeno.

Es fundamental introducir también la dimensión del moralismo en todo esto. En términos de bien y mal. Me acuerdo cuando en los colegios secundarios existían las patrullas feministas y yo decía “cómo va a ser patrulla y feminista, no va una cosa con la otra”. Pero también la euforia punitivista, de denuncia, de escrache la vemos más allá de cierto sector del movimiento feminista también con la pandemia. Se instalaron discursos punitivistas, no solo del Estado, porque ¿El Estado que me importa? El Estado está para eso, para disciplinar. Yo no espero otra cosa del Estado. De mis pares, si espero otra cosa. La euforia vigilante y la necesidad de denunciar y de escrachar no tiene que ver con el feminismo, sino con las ganas de cada uno de vigilar y denunciar y de gestionar los malestares de esa manera.

Por último, la psicoanalista alerta sobre las consecuencias permanentes de este tipo de prácticas.

ALEXANDRA KOHAN

Hay personas que no tienen capacidad de retorno de esto. Hay gente que no retorna de esto, no solo Javier que se suicidó. El daño que produce esto es, en muchos sentidos, irreparable. Hay que ver la vida de cada quien, qué recursos económicos y qué recursos simbólicos tiene. Porque alrededor, los amigos, también se van. No quieren que esa persona tenga nada, la quieren despojar de todo. La quieren despojar de su trabajo, de su círculo afectivo, de su vida pública, de circular por la ciudad. La quieren despojar de todo, arrancarle todas las capas de ropaje que tienen para poder vivir en este mundo. La familia, los amigos, el trabajo, el entretenimiento. No puede estar en ningún lado. No tiene derecho a tener amigos, no hay posibilidad de resarcimiento de eso, no hay posibilidad de reinserción. No, no, no.

9) Escape.

JUAN MANUEL MORALES

No lo podía creer. Estuve llorando un rato. Capaz que lo vi venir. Cuando lo vimos estaba muy triste. Algo malo le iba a pasar. Capaz iba a terminar encerrado en un loquero y no le iba a gustar. No estar en la calle era lo peor que le podía pasar. A él le gustaba estar en la calle, y estaba expuesto. Lo habían insultado de un auto y el loco otra vez se contrajo. Le cortaron las alas, siempre quería volar, soñar.

(Canción: “La muerte” de Sueños Punk Rock)

El suicidio es quizás el acto más íntimo que puede cometer una persona, pero es también, como dijo Durkheim hace más de 100 años, un fenómeno social. En la carta que dejó Kurt Cobain (**Lápiz escribiendo y canción de Nirvana**), cantante de Nirvana, antes de quitarse la vida en el garage de su casa en Seattle el 5 de abril de 1994, inmortalizó una frase que en realidad pertenece a otro roquero más antiguo, Neil Young: “Es mejor quemarse que apagarse lentamente”.

Todos los que crecimos bajo la sombra de la Generación X de algún modo romantizamos la muerte joven. “Vive rápido, muere joven y deja un hermoso cadáver” (**Choque de auto y James Dean**), una frase muchas veces atribuida a James Dean, otra vida que se apagó en su apogeo, forma parte de esa seguidilla de referentes artísticos que jugaron al límite con la pulsión de muerte como forma de rebeldía.

El punk fue el movimiento que más levantó la bandera de que “no hay futuro”, y pretendió mostrar la autodestrucción como revuelta contra políticas económicas que aseguraban una vida triste y de carencias. Si bien los alaridos de fines de los años 70 todavía reverberan con un mensaje potente (**Sex Pistols**), ya que nada ha cambiado demasiado, la historia lo pasó por encima.

Pero nada de todo esto formaba parte de la vida de Javier. El Dios Punk era una persona sin excesos: no consumía drogas, casi no tomaba alcohol (**Canción de Sueños Punk Rock de fondo**), y se negaba a vivir atado a lo que entendía como una prisión farmacológica. Javier, Javi, se negaba a tener obra social, consumía remedios naturales para estabilizarse y tratar de vivir en armonía con poco, con lo que podía generarse, lejos de la estridencia de lo suntuario, del hiperconsumo. Lejos de lo que él consideraba, esta vez sí retomando la vieja receta del punk, “el sistema”.

Su música era positiva, más cercana a lo que se considera como punk pop, o punk melódico, en la línea de bandas como Green Day, o los locales Bulldog. Sus letras muchas veces hablaban de dilemas existenciales, de tratar de estar bien cuando todo parece negro, de salir adelante aunque las puertas se cierren. De que nadie te diga cómo tenés que vivir, y de esa eterna figura oscura que lo perseguía y no lo dejaba en paz.

Si bien es claro que Javier tenía un cuadro preexistente, no hay dudas de que hay una conexión fuerte entre el escarnio público que sufrió y su trágica decisión. Su alma sensible, algo añorada, que se angustiaba hasta cuando un comerciante le decía que cantaba mal, no soportó quedar injustamente habitando en ese lugar de estigma, sin saber si algún día el maltrato se iba a detener.

La picadora de carne de las redes sociales, que muchas veces acaba con carreras de artistas o figuras públicas, que no conoce límites en torno a la venganza y se erige como jurado sin credenciales, había deliberado que no podría seguir con

su frágil circuito de vida que lo mantenía todavía atado a este mundo con una fina cuerda. Y eso fue demasiado para él.

La mañana del domingo 10 de noviembre, casi 13 meses después del día que lo marcó, Javier desayunó con sus padres (**Ambiente de desayuno**) en la casa de su madre, donde transitaba la recuperación del corte que él mismo se había hecho en su pierna. Su padre cuenta que ya percibía que Javier estaba incómodo y se sentía encerrado, y le recordó que había prometido quedarse ahí hasta que se curara su herida. Esa tarde jugaba Central contra River, y Alfredo se fue a ver el partido (**Relato de partido de fútbol**). A las 18.30 una llamada lo interrumpió (**Ring de teléfono**).

Javier había ido a la casa de su hermana menor a tomar unos mates. En una última mueca del destino, como queriendo huir de todos los fantasmas que lo acechaban, saltó al vacío desde un piso 14. (**Sonido de Mars Volta que simula caída**)

ALFREDO MESSINA

Vio el agujero y se tiró. Yo tengo una hipótesis sobre esto. Yo no sé qué entiende una persona cuando se suicida, si hay razonamiento o no lo hay. Yo creo que él estaba escapando de quienes lo perseguían. Hizo un acto fallido. Siguió escapando, pero superó un límite.

Cuando Alfredo fue a la morgue judicial con el DNI a reconocer el cuerpo, se dio cuenta de que Javier, Javi, su hijo, el roquero, el que vivía en una realidad alternativa, como le gustaba decir, en un socarrón acto final de rebeldía, había firmado su documento, donde otros hacen un garabato con su nombre, como Dios Punk.

(Final con “Volver a Soñar” de Sueños Punk Rock)